

Celebrando la Eucaristía con Niños
TIEMPO ORDINARIO

Ciclo B - 2012



“Los cristianos somos discípulos de Jesús”

Sugerencia de dinámica para todo el Tiempo Ordinario

Como ya hicimos para los domingos de Pascua del Ciclo B, sugerimos continuar o empezar a usar durante todos los domingos del Tiempo Ordinario la dinámica: “Mi cuaderno de discípulo de Jesús”.

Cada domingo traeremos el cuaderno y un lápiz para ir anotando lo que hemos aprendido de las enseñanzas de Jesús. ¡Y lo traeremos todos, los niños y los adultos! Después de escuchar y comentar la Palabra de Dios, nos daremos un tiempo para escribir, como buenos discípulos, lo que hemos aprendido de Jesús para que no se nos olvide.

Si se va a empezar a usar esta dinámica, sugerimos, si es posible, comprar un sencillo cuaderno y un lápiz para entregar en este día a todos los niños de la Catequesis Familiar, con una etiqueta en la portada que diga el nombre del niño/a y “Mi cuaderno de discípulo de Jesús”. Y por supuesto, invitar a los papás a que compren y traigan el suyo. Si se hace así, habrá que ver cuál es el mejor momento para entregar el cuaderno a los niños en la Eucaristía.

	Mensaje
Domingo 11	Los discípulos acogen y siembran las semillas del Reino de Dios.
Domingo 12	Queremos ayudar a que otros se encuentren con Jesús.
Domingo 13	Queremos hacer el bien como Jesús.
Domingo 14	Queremos ver lo bueno de los demás y ser buenos.
Domingo 15	Jesús nos envía a contar lo que Dios quiere de nosotros y a dar vida.
Domingo 16	Los discípulos, como Jesús, nos preocupamos por los que sufren.
Domingo 17	Los cristianos compartimos como Jesús.
Domingo 18	Los discípulos nos alimentamos de la Palabra y la Eucaristía.
Domingo 19	Jesús y nuestro amor son nuestro mejor regalo.
Domingo 20	Jesús nos alimenta y ayuda con la Eucaristía.
Domingo 21	Nosotros creemos en Jesús y queremos ser sus discípulos.
Domingo 22	Queremos hacer lo que Jesús nos pide y no ser hipócritas.
Domingo 23	Queremos servir y dar vida como Jesús.
Domingo 24	Creemos en Jesús, queremos ser sus discípulos y vivir como Él.
Domingo 25	Queremos vivir sirviendo al estilo de Jesús.
Domingo 26	Los discípulos oramos, damos gracias y le pedimos al Señor por Chile.
Domingo 27	Queremos ser como Jesús, que quiere mucho a los más pequeños.
Domingo 28	Para nosotros es más importante seguir a Jesús y amar que el dinero.
Domingo 29	Somos discípulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida.
Domingo 30	Queremos ver la vida como la ve Jesús.
Domingo 31	Queremos amar a Dios y al prójimo y ser santos.
Domingo 32	Queremos compartir con los demás los dones que Dios nos ha regalado.
Domingo 33	Queremos cambiar nosotros para crear un mundo nuevo.
Domingo 34: Jesucristo Rey del Universo	Queremos ser como nuestro Maestro y Señor, Jesucristo, testigos de la Verdad, del Amor y de la Vida.

Domingo 11 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Los discípulos acogen y siembran las semillas del Reino de Dios*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Los cuadernos y los lápices para los niños, si se van a entregar en la Eucaristía.

Monición de entrada:

“En este domingo volvemos al tiempo ordinario del ciclo litúrgico. Durante este tiempo los cristianos vamos recorriendo la vida de Jesús y, como discípulos, vamos caminando a su lado para escuchar lo que Dios quiere de nosotros, para aprender a vivir como Jesús y para ser sus testigos en la vida de todos los días. Y como buenos discípulos, seguiremos (iremos) escribiendo cada domingo en nuestro cuaderno personal lo que nos va enseñando nuestro Maestro Jesús, para que no se nos olvide. De hecho, Jesús en el Evangelio de hoy nos propone acoger sus palabras como semillas que crecen en nosotros y hacen presente el Reino de Dios en nuestra vida y en el mundo. Vamos, pues, a celebrar con un corazón muy abierto nuestra Eucaristía”.

Saludo del sacerdote:

(Si se va a empezar a usar la dinámica propuesta, sugerimos que, después del saludo, el sacerdote refuerce lo dicho en la monición de entrada, sobre todo lo que se refiere a nuestro ser discípulos de Jesús y a la dinámica que vamos a seguir con “Mi cuaderno de discípulo de Jesús”; para ello se puede usar el cuento “La fidelidad se llama Canelo” que se encuentra en la página siguiente).

Lectura del Evangelio según San Marcos (4,26-34).

• Comentario dialogado:

- + ¿Se han fijado...? A Jesús también le gustan los cuentos y por eso muchas veces nos enseña con parábolas.
- + Hoy nos dice que el Reino de Dios se parece a... una semilla, incluso a una de las semillas más pequeñas.
- + ¿Ustedes han plantado semillas alguna vez?
- + ¿Cómo son las semillas? ¿Qué llevan por dentro?
- + ¿Pero qué hay que hacer para que crezcan y den fruto? (Sembrarlas, plantarlas en tierra buena). Si no las plantamos o nos las comemos no dan fruto...
- + Jesús viene a nuestro encuentro y nos entrega semillas del Reino de Dios. ¿Cuáles serán esas semillas y qué tendremos que hacer con ellas?
- + Quizás un cuento nos pueda ayudar a entenderlo (Ver el cuento “Semillas” al final)
- + Tendremos, pues, que saber acoger, sembrar y entregar las semillas del Reino.

+ ¿Qué escribimos en “Mi cuaderno de discípulo de Jesús”?

Plegaria Eucarística para niños I.

Cuento: “La fidelidad se llama Canelo”.

En el cementerio de San Javier, de Murcia, hay un perro que lleva diez años durmiendo y viviendo sobre la tumba de su amo. El animal, si es que así puede llamársele, días después de la muerte de su amo, añorando su presencia, se encaminó él solo al cementerio, encontró, ¿quién le guiaba?, su tumba y sobre ella se sentó a esperar a la muerte. Durante muchos días no se movió de sobre su lápida, sin alejarse siquiera para buscar comida. Sólo más tarde, el viejo sepulturero se apiadó de él y sustituyó, en parte, el cariño del muerto. Pero Canelo nunca renunció a su fidelidad. Y allí sigue, recordando a un muerto cuyos parientes ya le han olvidado. El amor del perrito es la única flor que adorna esa tumba. Hasta el verdín ha borrado ya casi el nombre del muerto. En la memoria de Canelo no se ha borrado nada.

(José Luis Martín Descalzo)

Cuento: “Semillas”.

Anoche tuve un sueño raro: en la plaza mayor de la ciudad habían abierto una tienda nueva. El rótulo decía: “Regalos de Dios”. Entré: un ángel atendía a los clientes. Yo, asombrado, le pregunté:

- ¿Qué es lo que vendes, ángel del Señor?
- Ofrezco cualquier don de Dios.
- ¿Cobras muy caro?
- No, los dones de Dios son gratis. Miré los grandes estantes; estaban llenos de ánforas de amor, frascos de fe, bultos de esperanza, cajas de salvación y muchas cosas más. Yo tenía gran necesidad de todas aquellas cosas. Cobré valor y le dije al ángel:
- Dame, por favor, bastante amor a Dios; dame perdón de Dios; un bulto de esperanza, un frasco de fe y una caja de salvación. Mucho me sorprendí cuando vi que el ángel, de todo lo que yo le había pedido, me había hecho un solo paquete; y el paquete allí estaba en el mostrador, un paquete tan pequeño como el tamaño de mi corazón.
- ¿Será posible? -pregunté- ¿Eso es todo? El ángel me explicó:
- Es todo, Dios nunca da frutos maduros; Él sólo da pequeñas semillas, que cada cual debe cultivar.

(Autor desconocido)

Domingo 12 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: Queremos ayudar a que otros se encuentren con Jesús

(Nacimiento de San Juan Bautista)

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Bienvenidos todos los discípulos de Jesús al encuentro con nuestro Maestro en la Eucaristía. En este domingo recordamos y celebramos con alegría el nacimiento de San Juan Bautista, el gran profeta que preparó y anunció la llegada de Jesús como el Mesías enviado por Dios para la salvación de todos los hombres. Damos gracias por el testimonio de San Juan Bautista y nos alimentamos de la Palabra y la Vida del Señor para que también nosotros seamos testigos de Jesús para los demás”.

Saludo del sacerdote:

(Después del saludo, el sacerdote recuerda nuestro lema de ser discípulos de Jesús y hace referencia de nuevo a nuestros cuadernos de discípulos, sobre todo si se va a empezar a usar, esperando que todos, niños y adultos, lo hayan traído).

Lectura del Evangelio según San Lucas (1,57-66.80).

• **Comentario dialogado:**

- + ¿Qué nos cuenta el Evangelio hoy...?
- + ¿Ustedes se acuerdan de quién fue San Juan Bautista y que fue lo que hizo?
- + (Recordar, en diálogo con los niños, la vida del Bautista)
- + En definitiva, el Bautista dedicó toda su vida a preparar el camino para que otros se pudieran encontrar con Jesús y después lo señaló como el Hijo de Dios.
- + ¿Ustedes creen que hoy hay personas que hacen algo parecido a lo que hizo el Bautista? ¿Quiénes son...? (Los papás, los abuelos, los catequistas, algunos amigos y familiares, las religiosas, los sacerdotes...). Sería bueno que hoy les diéramos las gracias.
- + Pero también nosotros, que somos discípulos de Jesús, tendríamos que ser pequeños Bautistas para otros. ¿Ustedes quieren parecerse a él?
- + ¿Qué podemos hacer para ayudar a que otros se encuentre con Jesús, lo conozcan y se sientan amados por Él?
- + ¿Qué tenemos que hacer entonces los discípulos de Jesús?
- + ¿Qué escribimos hoy en “Mi cuaderno de discípulo de Jesús”?

Plegaria Eucarística para niños II.

Antes de terminar la Eucaristía:

No, no se me ha olvidado contar el cuento... Lo que pasa es que hoy al dar gracias por la vida de San Juan Bautista y al recordar y agradecer la vida de tantas personas que han sido “Bautistas” para nosotros, me puse a pensar que también nuestro Buen Dios estará contento y agradecido, y me encontré una especie de cuento/oración que se la quiero compartir en estos momentos. Sí, Dios también está agradecido con nosotros...

Cuento: “Gratitud de Dios”.

Hoy le oí decir a Dios una palabra.
Y pensé que me estaba tomando el pelo.
Me rasqué la cabeza, porque la palabra
que me dijo fue: “Gracias, amor mío, gracias”.

“Gracias, ¿por qué?”.
Me puse a pensar y pensar,
y le dije a Él que me explicara.

“Gracias por todo lo que eres para Mí,
lo mismo bajo el sol que bajo la lluvia.
Gracias por aceptar mi amor ilimitado,
gracias por confiar en Mí.

Gracias por aceptar mis cuidados infinitos,
cuando es difícil verlos.
Gracias por descargar sobre Mí tus aflicciones,
tus errores y todo lo demás.
Gracias por prescindir de tu pasado,
y por creer que Yo me encargaré de todo.

Gracias por advertir los dones que te ha dado,
gracias por estar un rato conmigo.
Gracias por volverte, de vez en cuando,
a ofrecer una sonrisa a tus compañeros.

Y, mientras Yo me preocupo, muchas gracias
por dejar en mis manos tu futuro...”

(Joan Metzger)

Domingo 13 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Queremos hacer el bien como Jesús*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Preparar la lectura dialogada del Evangelio.

Monición de entrada:

“Nos volvemos a reunir los discípulos y testigos de Jesús, para estar con Él y seguir alimentándonos de su Palabra y de su vida, pues queremos parecernos cada día más a Jesús y continuar su misión en nuestro mundo. De hecho, Jesús hoy nos va a demostrar con sus obras para qué ha venido y lo que quiere de nosotros, por eso les invito a que vivamos nuestra celebración con un corazón abierto y atento”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (5,21-43):

(Lectura dialogada: Narrador, Jesús (sacerdote), Jairo, mujer enferma, discípulo y criado)

• Comentario dialogado:

- + Empezar repasando con los niños lo que hizo Jesús en el relato que hemos escuchado.
- + ¿Qué nos llama la atención? ¿Qué hace Jesús y qué quiere hacer aunque se rían de Él?
- + ¿Se han fijado en el último detalle que tiene Jesús? (Se preocupa de que le dieran de comer a la niña).
- + Bueno, yo creo que el mensaje de hoy está claro...
- + ¿Qué quiere de nosotros, de sus discípulos, Jesús?
- + ¿Y cómo podemos hacer el bien en nuestra vida de todos los días (en casa, en el colegio, en el pasaje...)?
- + (Si se ve conveniente se puede concluir con el cuento “Arreglando el mundo” que se encuentra al final).
- + ¿Qué escribimos hoy en “Mi cuaderno de discípulo de Jesús”?

Plegaria Eucarística para niños III.

Cuento: “Arreglando el mundo”.

Un científico, que vivía preocupado por los problemas del mundo, estaba resuelto a encontrar los medios para reducirlos. Pasaba días en su laboratorio en busca de respuestas para sus dudas.

Cierta día, su hijo de 7 años invadió su santuario decidido a ayudarlo a trabajar. El científico, nervioso por la interrupción, le pidió al niño que fuese a jugar a otro lugar. Viendo que era imposible sacarlo, el padre pensó en algo que pudiese darle, con el objetivo de distraer su atención. De repente se encontró con una revista en donde venía el mapa del mundo. ¡Justo lo que necesitaba!

Con unas tijeras recortó el mapa en varios pedazos y junto con un rollo de cinta se lo entregó a su hijo diciendo: “Como te gustan los rompecabezas, te voy a dar el mundo todo roto, para que lo repares sin ayuda de nadie”.

Entonces calculó que al pequeño le llevaría días componer el mapa, pero no fue así. Pasadas algunas horas, escuchó la voz del niño que lo llamaba calmadamente. “Papá, ya hice todo, conseguí terminarlo”. Al principio el padre no dio crédito a las palabras del niño. Pensó que sería imposible que, a su edad, hubiera conseguido recomponer un mapa que jamás había visto antes.

Desconfiado, el científico levantó la vista de sus anotaciones con la certeza de que vería el trabajo digno de un niño. Para su sorpresa, el mapa estaba completo. Todos los pedazos habían sido colocados en sus debidos lugares. ¿Cómo era posible? ¿Cómo el niño había sido capaz?

“Hijito, tú no sabías cómo era el mundo, ¿cómo lograste armarlo?”.

“Papá, yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste el mapa de la revista para recortarlo, vi que del otro lado estaba la figura de un hombre. Así que di vuelta a los recortes y comencé a recomponer al hombre, que sí sabía cómo era. Cuando conseguí arreglar al hombre, di vuelta la hoja y vi que había arreglado el mundo”.

(Autor desconocido)

Domingo 14 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Queremos ver lo bueno de los demás y ser buenos*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Hoy, un domingo más, nos reunimos los discípulos para estar con nuestro maestro, Jesús; queremos escuchar su Palabra y aprender a vivir como Él, para ser más felices y hacer más felices a los demás. Hoy, Jesús, nos recuerda que Dios sale a nuestro encuentro a través de muchas personas y que tenemos que estar atentos para saber reconocer y valorar a tantos hombres y mujeres que hacen el bien en nuestro mundo”.

Peticiones de perdón:

Niño/a: Señor, te pedimos perdón por las ocasiones en que pelamos y criticamos a los demás. Señor, ten piedad.

Niño/a: Señor, te pedimos perdón por las veces en las que no sabemos reconocer y valorar las cosas buenas de los demás. Cristo, ten piedad.

Mamá/Papá: Señor, te pedimos perdón porque con frecuencia nos preocupamos más de corregir a nuestros hijos que de reconocer y estimular sus valores y cualidades. Señor, ten piedad.

Lectura del Evangelio según San Marcos (6,1-6).

• Comentario dialogado:

- + ¿Qué le pasó a Jesús en el relato que hemos escuchado?
- + No reconocieron que era un profeta... (Explicar quien es el profeta: una persona enviada por Dios, que habla, actúa y hace el bien en su nombre; una persona buena).
- + ¿Y por qué no le reconocieron como profeta sus vecinos y conocidos?
- + (Quizás porque le conocían desde pequeño y habían visto sus travesuras, sus debilidades...)
- + ¿En qué nos fijamos primero nosotros de lo que vemos de los demás? ¿En sus cualidades o en sus defectos? ¿En lo que hacen bien o en lo que hacen mal?
- + También San Pablo tenía debilidades, pero hacía cosas buenas con la gracia de Dios.
- + Y eso nos pasa a todos, tenemos nuestros defectos, pero también hacemos cosas buenas.
- + ¿Qué personas conocen ustedes que son buenas, que hacen cosas buenas, aunque también tengan defectos?

- + (Si se ve conveniente se puede contar la anécdota sobre Gandhi, que se encuentra al final, como el recuerdo de un hombre bueno).
- + ¿Qué escribimos hoy en “Mi cuaderno de discípulo de Jesús”?

Plegaria Eucarística para niños I.

Cuento: “Bondad”.

“Gandhi tenía una bondad increíble. Uno de sus discípulos tenía envidia y quería matarlo. El maestro estaba paseando por un camino solitario y desde la cima de una colina, el homicida deslizó una piedra que rodó por la ladera. Pero la piedra se trabó con un árbol y se detuvo antes de dar en el blanco. Mahatma reconoció a su agresor pero no dijo nada y no lo contó a nadie.

Días después, se cruzaron los dos hombres y Gandhi lo saludó con alegría y respeto. El hombre le preguntó muy sorprendido si no estaba enojado con él. Gandhi le respondió que no.

¿Puedes decirme por qué no le has dicho a nadie y cómo has hecho para no enojarte conmigo?

Porque ni tú eres ya el que arrojó la roca, ni yo soy ya el que estaba allí cuando me fue arrojada.

El agresor fue uno de los más fervientes defensores del Mahatma durante toda su vida. Tiempo después contó a sus amigos esta historia y relató otra anécdota que describía su temperamento.

Cuando le preguntaban cómo hacía para no reaccionar a las agresiones y a las presiones; un día reunió a un grupo de seguidores y los llevó a un cementerio. Les pidió que gritaran insultos con todas sus fuerzas. Luego de hacerlo, les dijo que gritaran halagos. En el medio de ese campo los hombres parecían un grupo de locos.

Luego se sentaron y les dijo que era necesario aprender de los muertos. Como ellos había que ser indiferentes a los insultos y también a los elogios. De esa indiferencia podía florecer la bondad”.

Domingo 15 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Jesús nos envía a contar lo que Dios quiere de nosotros y a dar vida*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Hoy nos volvemos a reunir los discípulos y amigos de Jesús para celebrar el domingo, el Día del Señor. Esto es hermoso y necesario para nosotros, pero además, no podemos olvidar que Jesús nos envía a continuar su misión en el mundo de hoy y a contar las maravillas que Dios quiere y espera de nosotros. Les invito, pues, a que vivamos nuestra celebración con mucha alegría y con un corazón abierto, atento y disponible”.

Lectura del Profeta Amós (7,12-15).

Lectura del Evangelio según San Marcos (6,7-13).

• **Comentario dialogado:**

- + A ver, ¿quién de ustedes es profeta? ¿Ninguno... todos...?
- + Parece que Amós tampoco era profeta, pero el Señor le llamó y le envió...
- + Jesús también envió a sus discípulos, y ninguno era antes profeta...
- + ¿Qué es un profeta? ¿Qué hace o tiene que hacer? ¿A qué es enviado?
- + ¿A qué envió Jesús a sus discípulos?
- + Pablo también es un profeta y nos cuenta las cosas que ha hecho Dios por nosotros y lo que quiere de nosotros.
- + Nosotros, que somos discípulos y testigos de Jesús, también somos profetas, y Jesús nos envía a contar lo que Dios quiere de nosotros, a curar y dar vida.
- + Pero, ¿cómo podemos hacer nosotros todo esto...?
- + Si se ve conveniente se pueden recordar algunas de las cosas que “contaba” el discípulo, testigo y profeta San Alberto Hurtado que se encuentran al final).
- + Bueno, ¿qué escribimos en cada uno de nuestros cuadernos de discípulos?

Oración de Acción de Gracias:

Hoy no vamos a pedir sino que vamos a dar gracias por todas las cosas buenas que ha hecho el Señor en nosotros.

Plegaria Eucarística para niños II.

Antes de terminar la Eucaristía:

Recordamos que mañana celebramos a Nuestra Señora la Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile, y por eso nos ponemos en sus manos y la saludamos diciendo juntos: “Dios te salve, María...” y, después de la Bendición final, concluimos la celebración con un canto a María.

Pensamientos de San Alberto Hurtado

- La vida nos ha sido dada para buscar a Dios, la muerte para encontrarlo, la eternidad para poseerlo.
- La vida es vida en la medida que se posee a Cristo, en la medida que se es Cristo.
- La santidad es hambre y sed de Dios. Dame Señor esa hambre y esa sed.
- Tanto la alegría como el dolor son una visita de Dios.
- La fidelidad a Dios si es verdadera, debe traducirse en justicia frente a nuestros hermanos.
- El bien no hace ruido, pero no es menos real.
- La verdadera devoción no consiste solamente en buscar a Dios en el cielo o a Cristo en la Eucaristía, sino verlo y servirlo en la persona de cada uno de nuestros hermanos.
- El mundo tiene hambre de Dios; pero el mundo se va a convertir por los cristianos que llevan la cruz en el fondo del alma, no colgando del cuello.
- Si no ves claro el camino a seguir, elige el más difícil.
- Está bien no hacer el mal, pero está muy mal no hacer el bien.
- La caridad comienza donde termina la justicia. Esto es que debemos ser justos antes que generosos. La injusticia causa enormemente más males que los que puede reparar la caridad.
- Es bueno tener las manos juntas para rezar, pero mejor abrirlas para dar.
- ¿Qué haría Cristo en mi lugar?
- El pobre es Cristo.

Domingo 16 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Los discípulos, como Jesús, nos preocupamos por los que sufren*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Como todos los domingos nos reunimos para estar con Jesús y con los hermanos. Jesús es nuestro Buen Pastor que nos reúne y nos cuida, pero también nos envía a cuidarnos los unos a los otros, y especialmente a preocuparnos por los que más sufren. Vamos a alimentarnos y a tomar fuerza en esta Eucaristía para ser discípulos y testigos del amor de nuestro Buen Dios sirviendo a los más necesitados”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (6,30-34).

• Comentario dialogado:

- + ¿Se han fijado lo que hace Jesús en el Evangelio? Pues lo mismo que estamos haciendo nosotros hoy: los discípulos se reúnen con Jesús, le cuentan lo que han hecho, y Jesús les invita a retirarse a un sitio tranquilo para descansar un poco y estar con Él.
- + Pero luego ¿qué pasa? Les sigue la gente y Jesús tiene lástima de ellos porque andaban como ovejas sin pastor.
- + ¿Qué tendremos que hacer los discípulos y testigos de Jesús?
- + ¿Ustedes son buenos o malos pastores? ¿Se preocupan por los que sufren?
- + ¿Cuidan a los que están a su lado? ¿A quiénes cuidan? ¿Cómo lo hacen?
- + (Si se ve conveniente se puede contar el cuento “La cadenita de oro” que se encuentra al final).
- + ¿Qué escribimos hoy en cada uno de nuestros cuadernos de discípulos?

Plegaria Eucarística para niños III.

Cuento: “La cadenita de oro”.

“Ocurrió durante la última guerra. En el campo de batalla, un joven soldado encontró a un enemigo que estaba herido en el suelo. Por un momento dudó en acercarse a él. No se fiaba. Apuntándole con su fusil, fue acercándose poco a poco. El enemigo le pidió ayuda. Después de ver que no estaba armado, le ayudó. Lo cargó a sus espaldas y lo sacó de aquel lugar. Le llevó a un bosque cercano. Allí intentó ayudarle como pudo. Le hizo un vendaje y le dijo:

“Creo que con esto podrás aguantar. Cuando recuperes las fuerzas, podrás volver con los tuyos. Espero no luchar nunca contra ti”.

El enemigo no le dijo nada. Se llevó la mano a un bolsillo, sacó una cadenita de oro y se la dio en agradecimiento. Y el joven soldado se marchó.

Pero a la mañana siguiente, se produjo una fuerte batalla y el joven soldado quedó herido gravemente en una pierna. Fue tomado prisionero por el enemigo. Lo llevaron a un campo de concentración. Y allí fue atendido por una enfermera enemiga, que hizo todo lo posible por curarlo. Le atendió con mucho cariño, porque en él, veía reflejado a su hijo que también estaba luchando en la guerra.

El joven soldado no sabía cómo darle las gracias. Ni su madre le hubiera cuidado tan bien. Buscó en uno de sus bolsillos y sacó aquella cadenita de oro para dársela en agradecimiento. Cuando la enfermera vio aquello, con voz temblorosa le preguntó: “¿Cómo has conseguido esto?”.

El joven se lo explicó todo, y al instante, la enfermera comenzó a llorar de alegría, porque aquella cadenita de oro que le entregaba, pertenecía a su querido hijo”.

(José Real Navarro)

Domingo 17 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Los cristianos compartimos como Jesús*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Nos volvemos a reunir los discípulos de Jesús en el Día del Señor para celebrar y compartir la fe y la vida. Y precisamente hoy, nuestro Maestro, nos va a hablar de la importancia de compartir lo poco que tenemos con los demás para buscar el bien de todos. Dispongámonos a recibir con un corazón agradecido la vida de Jesús que nos sigue compartiendo en cada Eucaristía, para aprender también nosotros a compartir nuestra vida con los hermanos, y especialmente con los más necesitados”.

Lectura del Evangelio según San Juan (6,1-15).

• **Comentario dialogado:**

- + ¿Qué les ha llamado la atención del Evangelio? (Recorrer el relato: había mucha gente, no tenían para comer, un chiquillo tiene cinco panes y dos peces...).
- + ¿Qué hace Jesús? (El chiquillo da lo poco que tiene, Jesús da gracias y los bendice, y los parte y los comparte con todos).
- + Si se fijan, eso es lo que hace también Jesús en la Eucaristía: nosotros ponemos nuestra pequeña ofrenda de pan y vino, Él da gracias, la bendice, la parte, la comparte y nos alimenta a todos.
- + ¿A qué, pues, nos estará invitando Jesús? (A compartir algo de lo que tenemos o lo poco que tenemos con los demás).
- + ¿Se han fijado lo que pasa cuando vamos a algún encuentro y cada uno lleva alguna cosita para comer y lo compartimos? (Es más rico, alcanza para todos y hasta sobra).
- + (Se pueden poner otros ejemplos de realidades que uno sólo no puede afrontar pero entre muchos sí: la enfermedad de un familiar, las necesidades de algunos pueblos cuando hay inundaciones, terremotos, etc.).
- + (Si se ve conveniente se puede contar el cuento el “El oasis de Yumbé” que se encuentra al final).
- + ¿Qué escribimos hoy en nuestros cuadernos de discípulos?

Presentación de las ofrendas:

(Se puede resaltar hoy este signo de compartir y ofrecer el pan, el vino y la colecta)

Plegaria Eucarística para niños I.

Cuento: “El oasis de Yumbé”.

“Ocurrió durante un verano muy caluroso. Una bandada de miles y miles de flamencos, volaba en busca de agua. Pero todos los ríos y lagunas estaban secos. Hacía tanto calor que se habían secado. Llevaban semanas volando y las fuerzas comenzaban a fallar. Si no encontraban pronto agua, todos morirían de sed.

Pero mientras atravesaban un desierto, sucedió la tragedia. Se levantó un fortísimo viento que acabó con las pocas fuerzas de los flamencos. Todos cayeron sobre las arenas del desierto y allí quedaron tirados bajo el ardiente sol. Nadie tenía fuerzas para volar. Era casi imposible que pudieran salvarse de aquella situación.

Las gentes que vivían en el desierto, al ver lo sucedido, vieron que era imposible ayudarles. Lo único que se podía hacer, era esperar a que murieran bajo el sol. La noticia recorrió el mundo entero. Vinieron las televisiones de todos los países para retransmitir aquellas imágenes. Todos se lamentaban de lo sucedido, pero nadie hacía nada para ayudarles.

Sólo un niño, que se llamaba Yumbé, hizo algo por ellos. A tres kilómetros de donde se encontraban los flamencos, había un oasis lleno de agua. Cogió a uno de ellos entre sus brazos y lo llevó andando hasta el oasis. Luego, volvió a coger otro e hizo lo mismo. Y así una y otra vez. Yumbé no dejaba de hacer viajes llevando flamencos al oasis. Un hombre, al ver lo que estaba haciendo, se le acercó y le dijo: Pero niño, ¿qué estás haciendo?

Pues salvando a los flamencos, respondió Yumbé.

Y el hombre con voz muy seria, dijo: ¿Pero no te das cuenta de que eso es imposible? Son miles los que están agonizando en la arena. No conseguirás nada salvando a unos pocos. No vale la pena. Anda, vete a tu casa y no gastes fuerzas inútilmente.

Pero el niño contestó: Pregúntele a los siete flamencos que están bebiendo en el oasis, si vale la pena que yo les haya salvado.

Y el niño continuó su camino llevando el octavo flamenco entre sus brazos. El hombre quedó muy sorprendido por esta respuesta y, después de pensarlo un poco, se puso a hacer lo mismo que estaba haciendo Yumbé. Ya eran dos personas salvando flamencos.

Esto empezó a llamar la atención a los que lo veían. Pronto fueron tres, más tarde ocho, y al final, eran cientos y cientos de personas, las que estaban haciendo lo mismo que Yumbé.

En un día, todos los flamencos fueron llevados al oasis. No hubo ninguno que muriera de sed. Gracias a un niño que comenzó haciendo su parte, toda la bandada pudo salvarse”.

(José Real Navarro)

Domingo 18 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Los discípulos nos alimentamos de la Palabra y la Eucaristía*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Como todos los domingos nos reunimos los discípulos y testigos de Jesús para celebrar el Día del Señor. Para nosotros Jesús es el regalo más grande que hemos recibido; el habernos encontrado con Él, escuchar su Palabra y alimentarnos de su vida en la Eucaristía, llena de sentido nuestra vida y nos hace muy felices. ¡Jesús es nuestro pan de vida, nuestro alimento! Por eso nos reunimos los discípulos, con mucha alegría, apertura y gratitud, para recibirle en cada Eucaristía y llevarle después a los hermanos, para que todos tengan Vida en abundancia”.

Lectura del Evangelio según San Juan (6,24-35).

• **Comentario dialogado:**

- + Empezamos recordando lo que somos los cristianos: discípulos de Jesucristo.
- + ¿Y qué significa ser discípulo de alguien? (Estar cerca del maestro, querer aprender lo que nos enseña y querer parecernos a él).
- + ¿Cómo podemos estar especialmente cerca de nuestro Maestro Jesús? (Eucaristía y Palabra).
- + ¿Cómo podemos seguir aprendiendo sus enseñanzas? (Leyendo la Palabra).
- + ¿Cómo podemos aprender a parecernos a Él? (En la Eucaristía y en la Palabra).
- + ¿Pero tenemos la Palabra de Dios en casa y la leemos?
- + Leemos libros que nos dejan en el colegio con muchas páginas; después cuando vamos creciendo leemos libros más grandes de todo tipo...
- + ¿Pero quién ha leído el Evangelio? ¿Saben cuántas páginas tiene el Evangelio de San Marcos? (Unas treinta páginas). ¿Y los cuatro? (Unas ciento cincuenta; menos que la mayoría de las novelas...).
- + Los discípulos de Jesús nos alimentamos con su Palabra y con la Eucaristía, para conocer lo que Él quiere de nosotros y para parecernos cada día más a Él.
- + Pero a veces nos cuesta escucharle y ser cómo Él...
- + (Si se ve conveniente se puede contar el cuento “El ladrillo” que se encuentra al final).
- + ¿Qué escribimos hoy en nuestros cuadernos de discípulos?

Plegaria Eucarística para niños II.

Cuento: “El ladrillo”.

“Un joven paseaba a toda velocidad en su auto último modelo, con precaución de no toparse con un chico cruzando la calle sin mirar; al bajar la velocidad sintió un estruendoso golpe en la puerta y al bajarse vio que un ladrillo le había estropeado la pintura, la carrocería y el vidrio de la puerta de su precioso auto. Dio un brusco giro de 180 grados y regresó a toda velocidad a donde vio salir el ladrillo que acababa de desgraciar su hermoso y exótico auto.

Salió del auto de un brinco y agarró por los brazos a un chiquillo, y empujándolo hacia un auto estacionado, le gritó a toda voz: ¿Qué rayos fue eso? ¿Quién eres tú? ¿Qué crees que haces con mi auto? Y enfurecido, casi echando humo, continuó gritándole al chiquillo: ¡Es un auto nuevo y ese ladrillo que lanzaste va a costarte caro! ¿Por qué hiciste eso?

¡Por favor, Señor, por favor. Lo siento mucho! No sé qué hacer, suplicó el chiquillo. Le lancé el ladrillo porque nadie se detenía, lágrimas bajaban por sus mejillas hasta el suelo, mientras señalaba hacia alrededor del auto estacionado.

Es mi hermano, le dijo. Se descarriló su sillón de ruedas y se cayó al suelo y no puedo levantarlo. Sollozando, el chiquillo le preguntó al ejecutivo: ¿Puede usted, por favor, ayudarme a sentarlo en su silla? Está golpeado y pesa mucho para mí solito. Soy pequeño.

Visiblemente impactado por las palabras del chiquillo, el joven ejecutivo tragó el grueso nudo que se le formó en su garganta.

Indescriptiblemente emocionado por lo que acababa de pasarle, levantó al joven del suelo y lo sentó en su silla nuevamente, y sacó su pañuelo de seda para limpiar un poco las cortaduras y las heridas del hermano de aquel chiquillo especial. Luego de verificar que se encontraba bien, miró, y el chiquillo le dio las gracias con una sonrisa que no tiene posibilidad de describir nadie... Dios lo bendiga, señor... y muchas gracias, le dijo.

El hombre vio como se alejaba el chiquillo empujando trabajosamente la pesada silla de ruedas de su hermano, hasta llegar a su humilde casita.

El ejecutivo no ha reparado aún la puerta del auto, manteniendo la hendidura que le hizo el ladrillazo que le recuerda el no ir por la vida tan de prisa que alguien tenga que lanzarle un ladrillo para que preste atención.

Dios nos susurra en el alma y en el corazón. Hay veces que tiene que lanzarnos un ladrillo a ver si le prestamos atención. Dios habla contigo”.

(Autor desconocido)

Domingo 19 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Jesús y nuestro amor son nuestro mejor regalo.*

(Día del Niño)

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Antes que nada, muchas felicidades a todos nuestros pequeños en el Día del Niño. Le damos gracias a Dios por el regalo de su vida y le pedimos que les siga bendiciendo, abrazando y cuidando con toda su ternura. Como todos los domingos nos reunimos los discípulos de Jesús para celebrar el Día del Señor. Hoy Jesús nos insiste en la importancia que tiene para nosotros alimentarnos de la Palabra de Dios y de la Eucaristía, como vimos el domingo pasado. Quizás nos quiera recordar hoy a las familias que son los mejores regalos que les podemos dar a nuestros hijos, en el día del niño y siempre. Nos disponemos, pues, a vivir esta fiesta con mucha alegría, apertura y gratitud.

Hoy vamos a escuchar dos relatos del Evangelio. El primero nos recuerda el amor de Jesús por los niños y el segundo es el Evangelio que acogemos todos los cristianos este domingo”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (10,13-16).

Lectura del Evangelio según San Juan (6,41-52).

• Comentario dialogado:

- + Se han fijado, parece ser que Jesús les quiere mucho... y les abraza y les bendice.
- + Hoy que es su día, nosotros también queremos decirles que les queremos y les expresamos nuestro cariño con un fuerte aplauso.
- + Pero hoy, además, Jesús insiste en algo que tiene mucha importancia para nosotros, que somos sus discípulos; ¿qué nos ha dicho...?
- + (Escuchar al Padre... Jesús es el pan de vida... El que cree en Él tiene vida eterna).
- + El domingo pasado hablamos de la importancia de leer la Palabra de Dios, el Evangelio... ¿Lo han leído esta semana? ¿Y los papás...? ¿Lo han leído en familia?
- + Dedicamos mucho tiempo a tantas cosas... ¿y cuánto tiempo dedicamos a estar con Jesús, nuestro Maestro, nuestro Pan de Vida?
- + Sin la pretensión de retar a nadie, los discípulos de Jesús (niños y adultos), ¿a qué dedicamos más tiempo durante la semana: a estudiar, a trabajar, a jugar, a ver la televisión, a estar en familia, a estar con Jesús...?

- + Y para terminar, hoy, en vez de contarles un cuento a ustedes se lo voy a contar a sus papás (ver al final).
- + ¿Qué escribimos hoy en “Mi cuaderno de discípulo de Jesús”?

Plegaria Eucarística para niños III.

Cuento: “¿Cuánto ganas por hora?”.

“La noche había caído ya. Sin embargo, un pequeño hacía grandes esfuerzos para no quedarse dormido; el motivo bien valía la pena; estaba esperando a su papá.

Los traviosos ojos iban cayendo pesadamente, cuando se abrió la puerta, el niño se incorporó como impulsado por un resorte, y soltó la pregunta que lo tenía tan inquieto:

- Papi, ¿cuánto ganas por hora?, dijo con los ojos muy abiertos.

El padre molesto y cansado, fue tajante en su respuesta: Mira hijo, eso ni siquiera tu madre lo sabe, no me molestes y vuelve a dormir, que ya es muy tarde.

- Si papi, sólo dime ¿cuánto te pagan por una hora de trabajo?, reiteró suplicante el niño.

Contraído, el padre apenas abrió la boca para decir: mil pesos.

- Papá, ¿me podrías prestar cuatrocientos pesos?, preguntó el pequeño.

El padre se enfureció, tomó al pequeño del brazo y con tono brusco le dijo:

- Así es que para eso querías saber cuánto gano, ¿no? Vete a dormir y no sigas fastidiando, chiquillo aprovechado.

El niño se alejó tímidamente y el padre al meditar lo sucedido, comenzó a sentirse culpable: tal vez necesita algo, pensó, y queriendo descargar su conciencia se asomó al cuarto de su hijo y con voz suave le preguntó: ¿Duermes hijo?

- Dime papi, respondió entre sueños.

- Aquí tienes el dinero que me pediste.

- Gracias papi, susurró el niño mientras metía su manita debajo de la almohada, de donde sacó unas cuantas monedas. ¡Ya completé!, gritó jubiloso. Ahora tengo, mil pesos. Papá, ¿me podrías vender una hora de tu tiempo?”.

(Autor desconocido)

Domingo 20 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Jesús nos alimenta y ayuda con la Eucaristía*

(Ayer celebramos a S. Alberto Hurtado y el Día nacional de la Solidaridad)

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Como todos los domingos nos reunimos los discípulos de Jesús para celebrar la Eucaristía, lo más importante para nosotros y el alimento de nuestra vida cristiana; y precisamente esto es lo que nos va a decir Jesús en el Evangelio. Por eso hoy queremos vivir nuestra Eucaristía de un modo especial y le hemos pedido a nuestro hermano sacerdote que nos vaya explicando brevemente cada una de las partes de nuestra celebración”.

(El sacerdote va introduciendo y explicando cada parte de la Eucaristía).

Lectura del Evangelio según San Juan (6,51-59).

- **Comentario dialogado:**
 - + (Comentar porqué es importante la Eucaristía para los cristianos, qué es lo que más nos gusta de ella y cuál es la finalidad de este momento, la homilía).
 - + (Además, podemos recordar y comentar los que significaba para S. Alberto Hurtado la Eucaristía cuando decía: “¡Mi Misa es mi vida y mi vida es una Misa prolongada!”).
 - + ¿Qué escribimos hoy en nuestros cuadernos de discípulos?

Plegaria Eucarística para niños I:

(El sacerdote va introduciendo y explicando sus distintas partes).

Después de la comunión:

No, no se me ha olvidado contarles un cuento, lo que pasa es que no sé si tiene mucho que ver con la Eucaristía, pero ahí les va...

Cuento: “Helado para el alma”.

“La semana pasada llevé a mis niños a un restaurante. Mi hijo de 6 años de edad preguntó si podía dar gracias. Cuando inclinamos nuestras cabezas, él dijo: “Dios es bueno, Dios es grande. Gracias por los alimentos, yo estaría aún más agradecido si mamá nos diese helado para el postre. Libertad y Justicia para todos. Amén”. Junto con las risas de los clientes que estaban cerca, escuché a una señora comentar: “Eso es lo que está mal en este país, los niños de hoy en día no saben como orar, pedir a Dios helado... ¡Nunca había escuchado esto antes!” Al oír esto, mi hijo empezó a llorar y me preguntó: “¿Lo hice mal? ¿Está enojado Dios conmigo?” Sostuve a mi hijo y le dije que había hecho un estupendo trabajo y Dios seguramente no estaría enojado con él.

Un señor de edad se aproximó a la mesa. Guiñó su ojo a mi hijo y le dijo: “Llegué a saber que Dios pensó que aquella fue una excelente oración”. ¿En serio?, preguntó mi hijo. ¡Por supuesto! Luego en un susurro dramático añadió, indicando a la mujer cuyo comentario había iniciado aquel asunto: “Muy mal, ella nunca pidió helado a Dios. Un poco de helado, a veces, es muy bueno para el alma”.

Como era de esperar, compré helado a mis niños al final de la comida. Mi hijo se quedó mirando fijamente el suyo por un momento y luego hizo algo que nunca olvidaré por el resto de mi vida. Tomó su helado y sin decir una sola palabra avanzó hasta ponerlo frente a la señora. Con una gran sonrisa le dijo: “Tómelo, es para usted. El helado es bueno para el alma y mi alma ya está bien”.

(Autor desconocido)

Domingo 21 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Nosotros creemos en Jesús y queremos ser sus discípulos*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Preparar la lectura dialogada del Evangelio.

Monición de entrada:

“Nos volvemos a encontrar para celebrar la Eucaristía con mucha alegría en el día del Señor. A veces nos cuesta un poco ser cristianos, nos despistamos y vamos dejando nuestra relación personal con Jesús, y entonces los que salimos perdiendo somos nosotros. Hoy estamos aquí para decirle a Jesús que le queremos y que le necesitamos, porque sólo Él tiene palabras de vida eterna, que iluminan y llenan de sentido nuestra vida”.

Lectura del Evangelio según San Juan (6,61-70):

(Lectura dialogada: Narrador, un discípulo, Jesús (sacerdote) y Pedro)

• Comentario dialogado:

- + ¿Qué nos cuenta el Evangelio de hoy? (Que algunos discípulos quieren dejar a Jesús).
- + ¿A ustedes les ha pasado esto alguna vez? ¿Y a ustedes, los adultos?
- + Y es que a veces nos cuesta un poco hacer y vivir lo que nos pide Jesús, ¿o no?
- + ¿Hay algunas cosas que les cuesten a ustedes? ¿Cuáles, por ejemplo...?
- + Pero cuando dejamos a Jesús y empezamos a “escuchar otras palabras” y a vivir de otra forma, ¿qué nos suele pasar? ¿Somos más o menos felices? ¿Nos sentimos mejor o peor?
- + Les quiero contar parte de un mensaje que me llegó hace tiempo por internet. Es un poco extraño, pero no se asusten; es como una parábola, como un cuento. Se llama “Las beatitudes del diablo” (ver al final).
- + Bueno, algo de esto nos puede pasar cuando “escuchamos otras palabras”.
- + Jesús pregunta a sus discípulos: ¿También ustedes quieren marcharse?
- + ¿Qué le respondemos a Jesús? ¿Le decimos lo mismo que San Pedro?
- + Pero entonces, ¿qué tenemos que hacer?
- + Bueno, ¿qué escribimos hoy en cada uno de nuestros cuadernos de discípulos?

Plegaria Eucarística para niños II.

Cuento: “La beatitudes del diablo”.

“Satanás convocó una convención mundial de demonios. En su discurso de apertura dijo: No podemos hacer que los cristianos dejen de ir a la Iglesia. No podemos evitar que lean sus Biblias y conozcan la verdad. No podemos evitar que formen una relación íntima con su Salvador. Una vez que establecen esa conexión con Jesús, nuestro poder sobre ellos se pierde. Así que déjenlos asistir a sus Iglesias; déjenlos que tengan sus cenas familiares con platos y cubiertos, pero róbenles su tiempo, de manera que no tengan tiempo para desarrollar una relación con Jesucristo.

Esto es lo que quiero que hagan, dijo el diablo. ¡Distráiganlos de querer obtener esa unión con su Salvador y de querer mantener esa conexión vital durante todo el día!
¿Cómo haremos eso?, gritaron sus demonios.

Manténganlos ocupados en las nimiedades de la vida e inventen innumerables proyectos que ocupen sus mentes, respondió. Tiéntenlos a tener y tener, a gastar y gastar. Persuádanlos a trabajar muchas horas y días cada semana, para que puedan costearse sus estilos de vida vacíos. ¡No dejen que pasen tiempo con sus hijos. A medida que sus familias se fragmenten, pronto, sus hogares no serán un escape a las presiones del trabajo!

Sobre-estimulen sus mentes para que no puedan escuchar esa pequeña voz. Tiéntenlos a que escuchen sus radios siempre que conduzcan sus vehículos. A que mantengan constantemente encendidos, en sus hogares, su TV, Video, CD's y sus computadoras. Esto atiborrrará y romperá sus mentes y romperá esa unión con Cristo.

Aún en sus horas de esparcimiento y distracción, háganlos que sean excesivos. Que regresen de divertirse agotados. Que estén demasiado ocupados como para poder salir a la naturaleza y reflexionar sobre la creación de Dios. ¡Manténganlos ocupados, ocupados, ocupados!

Y cuando tengan reuniones de tipo espiritual, involúcrenlos en chismes y charlatanería para que salgan de allí con sus conciencias perturbadas. Atesten sus vidas con tantos interesantes motivos que no tengan tiempo para buscar el poder de Jesús. Pronto, estarán trabajando con sus propias fuerzas, sacrificando su salud y su familia por el bien de la causa. ¡Funcionará! ¡Funcionará!

¡Era todo un plan! Los demonios se dispusieron animosos a sus tareas haciendo que los cristianos en todas partes se volvieran más ocupados y tuviesen que hacer las cosas más a prisa, yendo de aquí para allá. Teniendo poco tiempo para su Dios o sus familias. Sin tiempo para hablar a otros acerca del poder de Jesús para cambiar sus vidas.

Creo que la pregunta es: ¿Ha tenido éxito el diablo con su plan? ¡Sé tú juez!”.

PD: Como dice Santa Teresa: “Quien no hace 15 minutos de oración, no necesita demonio que lo tiente”.

(Autor desconocido)

Domingo 22 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Queremos hacer lo que Jesús nos pide y no ser hipócritas*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Como todos los domingos nos reunimos los discípulos y testigos de Jesucristo para celebrar la Eucaristía. Tenemos que estar atentos, porque hoy Jesús nos va a recordar las características de un verdadero discípulo y testigo. Vamos, pues, a vivir nuestra celebración con un corazón atento y abierto para acoger y hacer vida las palabras del Señor”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (7,1-8a.14-15.21-23).

• **Comentario dialogado:**

- + Parece que Jesús está un poco enfadado... ¿Por qué estará así? ¿Qué es lo que no le gusta a Jesús? (La hipocresía; explicar en qué consiste).
- + ¿Y nos pasará esto a nosotros? ¿Cuándo nos pasan estas cosas a los cristianos? (Pedir que los niños pongan ejemplos).
- + ¿Se acuerdan de lo que nos ha dicho el bueno del Apóstol Santiago?
- + ¿Qué será, entonces, lo más importante para un discípulo y testigo de Jesús?
- + (Si se ve conveniente se puede contar el cuento del mejor discípulo que está al final).
- + ¿Qué pasó...? Todos escucharon, pero... ¿Qué es lo que le agrada a nuestro Dios?
- + (Si se considera oportuno, el Sacerdote puede concluir diciendo: Yo creo que hoy todos le tenemos que pedir perdón a Jesús por tantas veces que no hacemos lo que Él nos dice y nos pide. Por todas nuestras mentiras e hipocresías. Porque está bien que no seamos malos, pero tampoco nos preocupamos mucho de ser buenos. Porque a la hora de la verdad nos gana nuestro egoísmo y nuestra comodidad y dejamos de hacer tantas cosas buenas. Y porque, para colmo, encima criticamos a los demás cristianos... incluso cuando están intentando hacer el bien. Bueno, Jesús, así de pequeños somos. ¡Perdónanos! Te pedimos perdón de verdad, de corazón. Y también te pedimos tu ayuda para ser buenos discípulos y testigos tuyos).
- + ¿Qué escribimos hoy en nuestros cuadernos de discípulos?

Plegaria Eucarística para niños III.

Cuento: “El mejor discípulo”.

“Un maestro tenía un discípulo al que prefería sobre todos los demás, lo que suscitó los celos de los otros discípulos. El maestro, que conocía los corazones de todos, se dio cuenta de ello. Un día les dijo a todos que iban a hacer una experiencia para que comprendieran porque era el mejor discípulo.

El maestro ordenó que le trajeran veinte pájaros, y les dijo a sus discípulos: Que cada uno coja un pájaro, se lo lleve a un lugar en el que nadie lo ve, lo mate y me lo traiga luego.

Todos los discípulos se fueron, mataron los pájaros y los volvieron a traer. Todos..., salvo el discípulo favorito, que llegó el último y además le devolvió vivo el pájaro.

¿Por qué no lo has matado?, preguntó el maestro.

Porque el maestro ha dicho que tenía que hacerse en un lugar en el que nadie pudiese vernos, respondió el discípulo. Pues bien, en todas partes en donde he ido, Dios estaba viendo.

¿Ven porqué es el mejor discípulo?, exclamó el maestro.

Y los demás discípulos pidieron perdón a Dios”.

(Adaptación de: Attar, Mémorial de Saints, citado en Anthologie du Soufisme)

Domingo 23 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Queremos servir y dar vida como Jesús*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Con mucha alegría nos volvemos a reunir los discípulos en el día del Señor para celebrar en comunidad la Eucaristía. Les damos la bienvenida a todos y nos disponemos para acoger con un corazón muy abierto la Palabra y la Vida de Jesús. Pues precisamente esto es lo que hoy vamos a contemplar en el Evangelio: a Jesús que quiere curar todas nuestras “sorderas” y todas nuestras limitaciones, para que seamos felices y tengamos vida en abundancia”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (7,31-37).

• **Comentario dialogado:**

- + ¿Se han fijado en lo que ha hecho Jesús en el Evangelio que hemos escuchado y en lo que decía la gente?
- + Jesús siempre responde a las necesidades de las personas que se le acercan.
- + ¿Qué hacemos nosotros cuando alguien nos pide ayuda?
- + Es más, ¿qué hacemos cuando alguno de nuestros compañeros tiene alguna limitación física ó algún “defecto” como a veces decimos? ¿Cómo les tratamos...?
- + ¿Nos reímos, nos burlamos, nos alejamos, nos acercamos, les tratamos igual que a los demás, les ayudamos...?
- + ¿Y cómo nos sentimos cuando hacemos una cosa u otra...? ¿Qué nos hace sentir mejor?
- + También nosotros tenemos nuestras limitaciones... ¿y cómo nos gusta ser tratados?
- + ¿Qué podemos aprender hoy los discípulos de nuestro Maestro Jesús?
- + Y además, podemos concluir constatando que somos más felices cuando buscamos hacer felices a los demás, y esa es la propuesta de Jesús y así actuó Él, como hemos visto en el Evangelio.
- + (Si se ve conveniente se puede leer el texto de Gabriela Mistral que se encuentra al final).
- + ¿Qué escribimos en nuestros cuadernos de discípulos?

Plegaria Eucarística para niños I.

Cuento: “La alegría de servir”.

“Toda la naturaleza es un anhelo de servicio. Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.

Sé el que apartó la piedra del camino, el odio entre los corazones y las dificultades del problema.

Hay alegría de ser sano y de ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa alegría de servir.

Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender.

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios; adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña.

Aquél es el que critica; éste es el que destruye. Tú sé el que sirve. El servir no es tarea sólo de seres inferiores. Dios que da el fruto y la luz que sirve, pudiera llamarse EL QUE SIRVE. Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol? ¿A tu amigo? ¿A tu madre?”.

(Gabriela Mistral)

Domingo 24 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Creemos en Jesús, queremos ser sus discípulos y vivir como Él*

(Domingo anterior a Fiestas Patrias)

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- (Se puede preparar y realizar la escenificación del Evangelio).

Monición de entrada:

“Con mucha alegría nos volvemos a reunir los discípulos de Jesús para estar con Él y alimentarnos de su Palabra y de su Vida. Llevamos ya un buen tiempo caminando juntos y hoy nuestro Maestro nos va a volver a preguntar quién es Él para nosotros, qué significa en nuestra vida y si queremos seguir siendo sus discípulos. Les invito, pues, a que renovemos y celebremos hoy nuestra fe en Jesús, y nuestro deseo de seguirle y de aprender a vivir como Él vivió, para colaborar en la construcción de una Patria más humana, justa y fraterna, para que sea Chile, una mesa para todos”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (8,27-35).

• **Comentario dialogado:**

- + Bueno, ¿qué respondemos nosotros a las preguntas de Jesús?
- + ¿Quién es Él para nosotros? ¿Qué significa, qué lugar ocupa en nuestra vida?
- + ¿Creemos que Jesús es el Hijo de Dios, nuestro Salvador, nuestro Señor, y queremos vivir cómo Él?
- + ¿Qué hace un buen discípulo?
- + Pero esto no pueden ser sólo palabritas; como nos ha dicho Santiago lo tenemos que demostrar con las obras.
- + ¿Qué obras pueden probar y demostrar nuestra fe?
- + ¿Cómo pueden reconocer otros que nosotros somos cristianos, discípulos de Jesús?
- + Dentro de poco vamos a celebrar nuestras fiestas patrias, ¿qué podemos aportar los cristianos a nuestra patria, para que sea más hermosa y más feliz, como Dios la quiere?
- + (Si se ve conveniente se puede contar el cuento que se encuentra al final).
- + ¿Qué escribimos hoy en “Mi cuaderno de discípulo de Jesús”?

Presentación de las ofrendas:

(Si es posible, que las ofrendas las presenten una familia vestidos de “huasos” y que ofrezcan, además, la Bandera de Chile).

Plegaria Eucarística para niños II.

Cuento: “Lo mejor es para ti”.

“Era un matrimonio pobre. Ella hilaba a la puerta de su choza pensando en su marido. Todo el que pasaba se quedaba prendado de la belleza de su cabello, negro, largo, como hebras brillantes salidas de su rueca. Él iba cada día al mercado a vender algunas frutas. A la sombra de un árbol se sentaba a esperar, sujetando entre los dientes una pipa vacía. No llegaba el dinero para comprar una pizca de tabaco.

Se acercaba el día del aniversario de la boda y ella no cesaba de preguntarse qué podría regalar a su marido. Y, además, ¿con qué dinero?

Una idea cruzó su mente. Sintió un escalofrío al pensarlo, pero al decidirse, todo su cuerpo se estremeció de gozo: vendería su pelo para comprarle tabaco.

Ya imaginaba a su hombre en la plaza, sentado ante sus frutas, dando largas bocanadas a su pipa: aromas de incienso y de jazmín darían al dueño del puestecillo la solemnidad y prestigio de un verdadero comerciante.

Sólo obtuvo por su pelo unas cuantas monedas, pero eligió con cuidado el más fino estuche de tabaco. El perfume de las hojas arrugadas compensaba largamente el sacrificio de su pelo.

Al llegar la tarde regresó el marido. Venía cantando por el camino. Traía en su mano un pequeño envoltorio: eran unos peines para su mujer. Los acababa de comprar, tras vender su pipa. Al encontrarse, se rieron y se abrazaron llenos de gozo y de alegría”.

(Rabindranab Tagore)

Domingo 25 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: Queremos vivir sirviendo al estilo de Jesús

(Domingo posterior a Fiestas Patrias)

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Después de haber celebrado con mucha alegría nuestras Fiestas Patrias, nos reunimos en asamblea los discípulos de Jesús para darle gracias por todos los dones que ha concedido a nuestra Patria y para seguirle pidiendo su ayuda para nuestro pueblo. Y Jesús, respondiendo a nuestra necesidad, nos va a mostrar el camino para construir juntos una Patria más hermosa para todos, donde cada uno viva con la dignidad de hijo de Dios y todos seamos más felices. Abramos, pues, el corazón para acoger a Jesús en nuestra Eucaristía”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (9,29-36).

• **Comentario dialogado:**

- + ¿Se han fijado en lo que iban haciendo los discípulos...?
- + Iban discutiendo. ¿Y por qué discutían? ¿Qué es lo que querían?
- + ¿Les ha pasado esto a ustedes alguna vez? ¿Y creen que pasa con frecuencia en nuestro mundo?
- + ¿Y qué suele pasar cuando actuamos así?
- + ¿Se han fijado lo que nos decía Santiago en su carta? (Se pueden volver a leer los versículos oportunos).
- + (Si se ve conveniente se puede contar el cuento “El avaro y el envidioso” que se encuentra al final).
- + O sea, que con la ambición, la codicia y la envidia nos podemos hacer mucho daño, a nosotros mismos y a los demás. Así no podemos construir una linda Patria.
- + En cambio, Jesús nos muestra otro camino... el servicio y la acogida, y especialmente la acogida de los más pequeños.
- + Pero esto de servir no es fácil. A ustedes qué les gusta más, ¿servir o que les sirvan?
- + Pero ¿cómo se sienten cuando ayudan a alguien...?
- + ¿Se imaginan cómo sería nuestra Patria si todos viviéramos así?
- + Así vivió Jesús, por eso es tan grande, y así nos invita a vivir a nosotros, sus discípulos.
- + (Si se ve conveniente se puede leer también el cuento “Se busca príncipe” que se encuentra al final).

+ Bueno, ¿qué escribimos en nuestros cuadernos de discípulos?

Plegaria Eucarística para niños III.

Cuento: “El avaro y el envidioso”.

“El soberano Júpiter envió al Sol a informarse sobre las voluntades dudosas de los hombres. En ese tiempo, acudieron ante el Sol dos individuos de muy distinta condición, pues uno era avaro y el otro envidioso. El Sol les dijo:

¿Qué queréis y qué pedís? Declaradlo en confianza, que os será otorgado cuanto solicitéis: el primero tendrá exactamente lo que pida y el segundo tendrá el doble.

Al oír esto, el avaro quería que el envidioso pidiese primero para obtener él el doble, creyendo que pediría alguna riqueza. Mas el envidioso, entendiéndolo así y considerando que al avaro le tocaría el doble de lo suyo, no pudo encubrir su envidia. Y así pidió que le fuera quitado un ojo, para que al otro le quitaran los dos. Y el Sol, al oír esto, sonriéndose, subió a lo alto hacia el dios Júpiter y le contó hasta qué punto la envidia reina entre los hombres; actúan de tal modo que sus semejantes se vean en peores daños y desgracias”.

(Aviano)

Cuento: “Se busca príncipe”.

“En un lejano reino, pusieron el siguiente anuncio: “Se necesita príncipe. Todos los interesados, acudan mañana al Palacio Real”. Fueron muchos los que se presentaron aquel día. Después de ver uno por uno a todos los candidatos, eligieron a dos. Eran los únicos que reunían las mejores cualidades para ser príncipes.

Pero había que elegir sólo a uno. Estuvieron mucho tiempo tratando de ver quién de los dos sería el mejor, pero nadie se ponía de acuerdo. El rey tuvo que intervenir y decidirse por uno de ellos. Mandó que los trajeran a su presencia y les dijo lo siguiente:

- Aquel que llegue primero a la ciudad más pequeña de mi reino, será el príncipe.

Esta ciudad estaba en el lugar más apartado del reino. Hacían falta muchos días para llegar hasta ella. Los dos candidatos se pusieron en marcha. Uno de ellos comenzó a caminar tan aprisa que dejó muy atrás al otro.

Por el camino, unos ladrones habían robado y golpeado a un hombre, dejándole medio muerto en el suelo. Al pasar por allí el que iba primero, no le ayudó en nada, siguió su camino. Cuando llegó el segundo, se paró y lo socorrió. Lo cargó sobre sus hombros y lo llevó hasta un pueblo cercano, donde había un médico. Luego continuó su camino.

Más adelante, un niño andaba perdido por el bosque. No dejaba de llorar y llorar. El primero no le hizo ni caso. El segundo, que ya iba muy retrasado, se detuvo para ver que le pasaba. Se quedó con él y estuvo un día entero buscando a sus padres. Cuando los encontró, continuó el camino. Pero había perdido tanto tiempo, que era imposible que llegara el primero. Y así fue. Cuando llegó a la ciudad más pequeña del reino, el primero ya estaba celebrando su triunfo. Él sería el príncipe. Cuando llegó el rey para nombrar príncipe al vencedor, reunió a los dos y les dijo:

- Al venir hacia aquí, pasé por un pueblo donde el alcalde me contó que un desconocido le había salvado la vida. Luego, unos padres vinieron a verme para pedirme que recompensara a un desconocido que encontró a su hijo perdido. ¿Quién de vosotros hizo todo eso?

El que había llegado el último, sintiéndose descubierto, levantó la mano. Entonces el rey, con voz solemne, le nombró príncipe diciendo:

- Has demostrado tener la mejor cualidad de un príncipe: la de ayudar y servir a su pueblo por encima de todo.

El que había llegado primero comenzó a protestar. Pero el rey dijo con autoridad:

- El que ha llegado el último ha demostrado ser el primero en humanidad. Y tú, que has llegado el primero, has demostrado ser el último, porque te has dejado muchas cosas sin hacer por el camino. Has buscado el poder y la honra, y no el bien de mi pueblo”.

(José Real Navarro)

Domingo 26 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Los discípulos oramos, damos gracias y le pedimos al Señor por Chile*

(Día de oración por Chile)

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“En los domingos anteriores celebramos nuestras Fiestas Patrias y hoy nos reunimos los discípulos de Jesús para agradecer a nuestro Maestro su actuación a lo largo de toda la historia de Chile, el regalo de su Madre como Madre nuestra y la vida de tantas personas que han hecho el bien en nuestra Patria. Pero además, sintiéndonos una familia, queremos poner en el corazón de nuestro Dios en esta Eucaristía todas las necesidades de nuestra Patria”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (9,38-43.45.47-48).

• **Comentario dialogado:**

- + Si se han fijado bien en el Evangelio, hoy Jesús nos da una enseñanza a todos y luego hace una advertencia muy seria a los adultos. Vayamos por partes.
- + En primer lugar, parece que los discípulos están un poco celosos porque...
- + ¿Y qué les dice Jesús? ¿Qué es lo importante para Él? (Hacer el bien)
- + Yo creo que hoy, en el día de oración por Chile, quizás lo primero que tengamos que hacer es dar gracias por tantas personas que han hecho el bien en nuestra Patria y a cada uno de nosotros.
- + ¿Por qué personas damos gracias...?
- + En segundo lugar, y como también nosotros queremos hacer el bien, ¿qué cosas buenas le pedimos al Señor en este día para nuestro querido Chile?
- + Y por último, hay un mensaje muy importante de Jesús para los adultos...
- + ¿Qué escribimos hoy los niños y los adultos en “Mi cuaderno de discípulo de Jesús”?

Plegaria Eucarística para niños I.

Después de la Comunión:

Concluimos nuestra Eucaristía orando a María y pidiéndole que nos enseñe a ser como ella y nos ayude a construir una Patria de hermanos con la oración “María, ven con nosotros”.

Oración: “María, ven con nosotros”.

“María, Virgen del Carmen, llena de gracia,
nos hemos reunido para alabarte,
para alabar a Dios que ha hecho en ti maravillas.

Santa María, pobre y humilde,
enséñanos a vaciarnos de nosotros mismos,
a estar cerca de los pobres,
ellos tus hijos más queridos.

Santa María, fiel y obediente,
escuchaste la Palabra y la guardaste,
dijiste sí a Dios incondicionalmente,
supiste ponerte en sus manos,
ayúdanos a crecer y confiar.

Santa María, ejemplo de caridad,
te pusiste al servicio de todos,
vives para los demás,
enséñanos a servir, enséñanos a amar.

Santa María, madre de misericordia,
cambia nuestro corazón duro,
que nuestro corazón se parezca al tuyo.

María, mujer de silencio y escucha,
modelo de contemplación,
enséñanos a orar, a meditar,
a guardar la palabra hasta que dé fruto.

María, Virgen del Carmen, Madre y Patrona de Chile,
ayúdanos a todos tus hijos a ser buenos hermanos
y a construir una Patria hermosa, humana y cristiana,
donde todos tus hijos podamos ser muy felices”.

Domingo 27 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Queremos ser como Jesús, que quiere mucho a los más pequeños*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Preparar bien la lectura de los dos cuentos y de la oración de acción de gracias.

Monición de entrada:

“De nuevo nos reunimos todos los discípulos y amigos de Jesús para estar con Él en este domingo. Nuestro Señor ama especialmente a los niños, a los más pequeños, y no quiere que nadie les impida que se acerquen a Él. Es más, nos invita a todos a parecernos a ellos en acoger con sencillez y apertura el amor y la ternura de nuestro Dios, amor que hace presente su Reino en medio de los hombres. Abramos, pues, nuestro corazón para acoger el regalo del amor y de la vida de nuestro Dios en nuestra Eucaristía”.

Lectura de narraciones:

“Hoy, antes de escuchar el Evangelio, vamos a leer dos pequeños cuentos, que nos hablan de los niños, y después escucharemos lo que nos dice Jesús de ellos”.

Cuento: “La caja dorada”.

“Hace ya mucho tiempo, un hombre castigó a su pequeña niña de tres años por desperdiciar un rollo de papel de envolver dorado. El dinero era escaso en esos días, por lo que explotó en furia cuando vio a la niña tratando de envolver una caja para ponerla debajo del árbol de Navidad.

No obstante, a la mañana siguiente, la niña le llevó el regalo a su padre y le dijo. "Esto es para ti, Papito". Él se sintió avergonzado por su reacción de furia, pero volvió a explotar cuando vio que la caja estaba vacía. Entonces, le volvió a gritar diciendo. "¿Acaso no sabes que cuando das un regalo a alguien se supone que debe contener algo adentro?"

La pequeñita miró a su padre con lágrimas en los ojos y le dijo: "Oh, Papito, no está vacía, yo soplé muchos besos adentro de la caja, todos para ti, mi Papito querido". El padre se sintió morir, puso sus brazos alrededor de la niña y le suplicó que lo perdonara.

Se ha dicho que el hombre guardó esa caja dorada cerca de su cama por años y años, y siempre que se sentía deprimido, él tomaba de la caja un beso imaginario y recordaba el amor que su niña había puesto ahí”.

(Claudio M. Pérez Bobasso)

Cuento: “¿Quién es pobre?”.

“Al concluir el viaje y de regreso a casa el padre le pregunta a su hijo:

- ¿Qué te pareció el viaje?
- ¡Muy bonito papá!
- ¿Viste que tan pobre puede ser la gente?
- ¡Si!
- ¿Y qué aprendiste?
- Vi que nosotros tenemos un perro en casa, ellos tienen cuatro. Nosotros tenemos una alberca que llega de la pandereta a la mitad del jardín, ellos tienen un arroyo que no tiene fin. Nosotros unas lámparas importadas en el patio, ellos tienen las estrellas. El patio llega hasta la barda de la casa, ellos tienen todo un horizonte de patio. Ellos tienen tiempo de hablar y convivir en familia; tú y mi mamá tienen que trabajar todo el tiempo y casi nunca los veo.

Al terminar el relato, el padre se quedó mudo... y su hijo agregó:

- ¡Gracias papá por enseñarme lo pobres que podemos llegar a ser!”

(Autor desconocido)

Lectura del Evangelio según San Marcos (10,13-16)¹.

- **Comentario dialogado:**

- + ¿Se han fijado en el Evangelio? Parece ser que Jesús les quiere mucho... ¿Por qué será?
- + A ver, ¿por qué creen ustedes que Jesús les quiere tanto?
- + ¿Cuáles son las cosas más positivas y bonitas que tienen ustedes?
- + ¿Se acuerdan de los cuentos...?
- + Bueno, pero también tienen cosas que no son tan buenas... ¿cómo cuáles?
- + ¿Y qué tendremos que hacer...?
- + Ahora nos vamos a dirigir a los adultos para recordarles que tenemos que ser como ustedes, en las cosas buenas, para entrar al Reino de Dios, y que ustedes les necesitan.
- + (Si se ve conveniente se puede contar el cuento “El niño que quería ser un televisor” que se encuentra al final).

¹ Leer únicamente los versículos indicados del Evangelio.

- + Y también tenemos que recordar todos, los pequeños y los grandes, que hay muchos niños que están solos y que nos necesitan.
- + (Si se ve conveniente se puede contar el relato “Yo estoy aquí” que se encuentra al final).
- + ¿Qué escribimos en nuestros cuadernos de discípulos?

Plegaria Eucarística para niños II.

Oración de acción de gracias²:

Niño/a: Hola Jesús, en nombre de todos los niños y niñas de nuestra catequesis quiero darte las gracias porque nos has dado la vida y porque nos quieres mucho. Nosotros también te queremos y estamos muy contentos de irte conociendo más en la catequesis, pues nos gustaría parecernos cada día más a ti; ¡sería bakán! Por favor, sigue abrazándonos y bendiciéndonos siempre, sobre todo a los niños más pobres, a los que están más solos y no tienen a nadie que les cuide. Gracias Jesús. Un beso.

Cuento: “El niño que quería ser un televisor”.

“Una profesora pidió a sus niños que explicasen qué animal o qué cosa querían ser y por qué. Un niño de ocho años respondió que a él le gustaría ser un televisor. ¿Qué por qué? Pues muy sencillo, porque así sus padres le mimarían más, le cuidarían mejor, le escucharían con mayor atención, mandarían que los demás se callasen cuando él estuviese hablando y no le enviarían a la cama a medio juego, lo mismo que ellos nunca se acuestan a media película”.

(José Luis Martín Descalzo)

Cuento: “Yo estoy aquí”.

“Fernando Silva dirigía el Hospital de niños en Managua. La víspera de Navidad se quedó trabajando hasta muy tarde. Ya estaban sonando los cohetes y empezaban los fuegos artificiales a iluminar el cielo, cuando Fernando decidió marcharse. En su casa lo esperaban para festejar. Hizo un último recorrido por las salas, viendo si todo quedaba en orden, y en eso estaba cuando sintió unos pasos que lo seguían. Unos pasos de algodón; se volvió y descubrió que uno de los enfermitos le andaba detrás. En la penumbra, lo reconoció. Era un niño que estaba solo. Fernando reconoció su cara ya marcada por la muerte y esos ojos que pedían disculpas o quizás pedían permiso. Fernando se acercó y el niño lo rozo con la mano. Dile a... -susurró el niño- dile a alguien que yo estoy aquí...”.

(Autor desconocido)

² Es importante preparar bien la lectura de esta oración. Incluso se puede modificar todo lo que sea necesario para que tenga el tono, la inocencia y el cariño de los niños.

Domingo 28 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: Para nosotros es más importante seguir a Jesús y amar que el dinero

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Bienvenidos todos los discípulos de Jesús a nuestra Eucaristía. Hoy la liturgia de la Palabra nos previene contra el amor a las riquezas, que puede ocupar en nuestra vida un lugar más importante que el amor a Dios y a nuestros hermanos, y obstaculizar nuestro seguimiento de Jesús. Abramos nuestro corazón para acoger la Palabra y la Vida de Jesús en nuestra celebración, para que nos ayuden a no dejarnos arrastrar por el dinero y a poner en el centro de nuestra vida, al estilo de Jesús, el amor y el servicio a los nuestros y a todos”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (10,17-30).

- **Comentario dialogado:**
 - + Repasamos brevemente lo que nos cuenta el Evangelio (Un joven rico se acerca a Jesús porque quiere heredar la vida eterna... Jesús le mira con cariño y le invita a seguirle dejándolo todo... el joven se va triste pues no quiere dejar sus riquezas...).
 - + ¿Qué les dice a ustedes este relato?
 - + Esto del uso del dinero no es fácil, ¿verdad? Pues la plata la necesitamos todos para vivir.
 - + Pero quizás, lo que nos tenemos que preguntar es qué importancia le damos a la plata y qué hacemos con ella.
 - + Por ejemplo: ¿Qué es más importante para nosotros rellenar el chanchito para comprar el último juego del computador o echar una manito a un amigo...?
 - + ¿Qué es lo más importante para Jesús?
 - + Les quiero contar un cuento y luego unas reflexiones que me mandó un amigo después de escucharlo (ver al final).
 - + Bueno, ¿qué escribimos hoy en nuestros cuadernos de discípulos?

Plegaria Eucarística para niños III.

Cuento: “Lectura para sabios”.

“Se cuenta que en el siglo pasado, un turista americano fue a la ciudad de El Cairo, Egipto, con la finalidad de visitar a un famoso sabio.

El turista se sorprendió al ver que el sabio vivía en un cuartito muy simple y lleno de libros. Las únicas piezas de mobiliario eran una cama, una mesa y un banco.

- ¿Dónde están sus muebles? preguntó el turista.

Y el sabio, rápidamente, también preguntó: ¿Y dónde están los suyos...?

- ¿Los míos?, se sorprendió el turista. ¡Pero si yo estoy aquí solamente de paso!

- Yo también... concluyó el sabio”.

(Tony de Mello)

Reflexión:

"La vida en la tierra es solamente temporal... sin embargo, algunos viven como si fueran a quedarse aquí eternamente y se olvidan de ser felices".

- + Dios no te preguntará qué modelo de auto usabas; te preguntará a cuánta gente llevaste.
- + Dios no te preguntará los metros cuadrados de tu casa; te preguntará a cuánta gente recibiste en ella.
- + Dios no te preguntará cuánta plata tenías; te preguntará qué hiciste con ella.
- + Dios no te preguntará la marca de la ropa que usas; te preguntará a cuántos ayudaste a vestirse.
- + Dios no te preguntará cuán alto era tu sueldo; te preguntará si vendiste tu conciencia para obtenerlo.
- + Dios no te preguntará cuál era tu título; te preguntará si hiciste tu trabajo con lo mejor de tu capacidad.
- + Dios no te preguntará cuántos amigos tenías; te preguntará cuánta gente te consideraba su amigo.
- + Dios no te preguntará en qué vecindario vivías; te preguntará cómo tratabas a tus vecinos.
- + Dios no te preguntará el color de tu piel; te preguntará por la pureza de tu interior.
- + Dios no te preguntará cuántas cosas tenías o cuántas cosas sabías; te preguntará a cuántas personas amabas de verdad.
- + Y al final, no te preguntará porqué fuiste tan tonto, sino que te abrazará con amor y te acogerá en su corazón.

Domingo 29 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Somos discípulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida*

(Hoy se celebra el Día Mundial de las Misiones)

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Preparación de la lectura dialogada.

Monición de entrada:

“Un domingo más nos reunimos, con mucha alegría, todos los discípulos y amigos de Jesús para estar con Él y con los hermanos. Hoy celebramos el Domingo Universal de las Misiones y, por lo tanto nos tendremos que preguntar si somos verdaderos discípulos, testigos y misioneros de Jesucristo. El Señor nos envía a continuar su misión; cuenta con nosotros para seguir anunciando el Amor de Dios, para hacer el bien y para dar vida. Abramos, pues, nuestro corazón para acoger el regalo del amor y de la vida de nuestro Dios en la Eucaristía, para que lo sepamos compartir con todos los hombres y mujeres de nuestro mundo”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (10,35-45).

• **Primera parte del comentario dialogado:**

- + Vamos a repasar juntos lo que ocurre en el Evangelio que hemos escuchado...
 - + ¿Qué querían Santiago y Juan? ¿Y cómo se sintieron los demás discípulos?
 - + ¿Y qué dice Jesús?
 - + A ustedes ¿qué les gusta más: servir o que les sirvan?
 - + Pero Jesús nos invita a servir, aunque nos cueste.
 - + ¿Qué cosas podemos hacer para servir... en casa, con la familia, en el colegio, con los amigos...?
 - + Hoy, además, celebramos el Día Mundial de las Misiones, por lo que también recordamos que Jesús envía a sus discípulos a continuar su misión. Somos sus discípulos misioneros para que nuestros pueblos en Él tengan Vida.
 - + Y sigue habiendo tanta necesidad de Su Vida...
- + Vamos a escuchar ahora una especie de diálogo entre algunas personas, el Tata Dios y la palabra de Dios, que nos puede ayudar a todos, a ustedes y a los adultos, a

descubrir en qué y cómo quiere Dios que seamos sus misioneros y sirvamos a todas las personas³.

+ Diálogo sobre la misión:

- 1.- Yo no creo en ese Dios que parece que le gusta el sufrimiento y no hace nada por nosotros...
- 2.- Entonces oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra?
- 3.- Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación.

- 1.- A mí de pequeño me enseñaron muchas cosas de religión, pero ya de mayor me he dado cuenta de que no sirven para nada y que tengo que buscarme la vida.
- 2.- ¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra?
- 3.- Como el Padre me envió, así les envío yo.

- 1.- Yo creo que Dios o algo tiene que existir, pero yo no lo veo, no lo conozco, nunca me he encontrado con él.
- 2.- ¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra?
- 3.- Quien los escucha a ustedes a Mí me escucha.

- 1.- Mira, no me cuentes historias, que la vida son cuatro días y hay que gozarla al máximo mientras dura.
- 2.- ¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra?
- 3.- Convocando a los doce, les envió a proclamar el Reino de Dios.

- 1.- Para mí la vida no tiene sentido, me siento muy solo, nadie se preocupa por mí.
- 2.- ¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra?
- 3.- Vayan y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

- 1.- A mí nadie me ha hablado de Dios, ni de Jesús, ni me han ayudado a conocerlo.
- 2.- ¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra?
- 3.- Padre, te ruego también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí.

- 1.- Si existe Dios nos tiene muy abandonados, pues hay que ver cómo está el mundo.
- 2.- ¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra?
- 3.- En verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron.

- 1.- Déjame en paz, no tengo ganas de nada y nada vale la pena; la vida es una porquería, ¿para qué luchar?
- 2.- ¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra?
- 3.- Vayan proclamando que el Reino de los cielos está cerca. Lo que han recibido gratis, denlo gratis.

- 1.- Vuestro Dios, el de la Iglesia, es una comedura de coco; tan solo sirve para fastidiar, controlar y quitarnos libertad.
- 2.- ¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra?

³ El diálogo lo realizan tres personas: la n° 1 representa voces de nuestra sociedad; la n° 2 representa la voz del profeta que escucha y expresa la llamada de Dios; y la n° 3 responde con frases del Nuevo Testamento.

3.- No tengan miedo. No se preocupen de cómo o qué van a hablar. Porque no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre es el que hablará en ustedes.

1.- ¿Dios...? ¿Quién es? ¿Dónde está? ¿Cómo es?

2.- ¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra?

3.- ¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian el bien!

2.- Oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra? Dije: "Heme aquí: envíame".

3.- Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

(José Luis Fernández de Valderrama, msps)

- **Segunda parte del comentario dialogado:**

- + (Repasar con los niños y los adultos este diálogo, para reflexionar el tipo de servicio que Dios quiere de nosotros y concluir preguntando si estamos dispuestos a responder a su llamado).

- + ¿A quién enviaré...?

- + ¿Estamos dispuestos a ser discípulos, testigos y misioneros de Jesús?

- + ¿Qué escribimos en nuestros cuadernos de discípulos?

Plegaria Eucarística para niños I.

Domingo 30 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Queremos ver la vida como la ve Jesús*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- (Se puede preparar y realizar la representación del Evangelio).

Monición de entrada:

“Una vez más nos reunimos, con mucha alegría, todos los discípulos y amigos de Jesús para estar con Él y con los hermanos. Tenemos un Padre grande y bueno que nos ama con locura y nos regala siempre su amor y su vida. Sí, su amor es un regalo, y llega a nosotros cuando lo necesitamos, lo pedimos y lo acogemos. Hoy, todos juntos, queremos decirle que le necesitamos y que queremos seguir viviendo con Jesús y como Él”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (10,46-52).

• Comentario dialogado:

- + ¿Se han fijado en lo que ocurre en el Evangelio que hemos representado y escuchado? Vamos a repasarlo juntos...
- + ¿Ustedes necesitan algo de Jesús? ¿Y se lo piden...?
- + Vamos a ver: ¿Qué cosas necesitan de Jesús; qué le piden?
- + En definitiva, ¿para qué necesitamos a Jesús?
- + Recapitulemos: tenemos que estar atentos al paso de Jesús por nuestra vida, gritarle con fe nuestras necesidades, ir a su encuentro (saltar) y después seguirle a Él.
- + Quizás también nosotros necesitamos que Jesús nos cure algunas “cegueras” para poder ver de otra manera... como Él ve la vida.
- + Les voy a contar un cuento que nos puede hacer pensar (ver al final).
- + Bueno, ¿qué escribimos en nuestros cuadernos de discípulos?

Plegaria Eucarística para niños II.

Cuento: “Los espejuelos de Dios”.

“Un hombre de negocios va rumbo al cielo. No iba muy tranquilo, pues era usurero.

Llegó al cielo. No vio a nadie y quedó asombrado al ver tantas maravillas. De sala en sala llegó al despacho de Dios. Sobre el escritorio había unos anteojos. No pudo resistir la tentación de ponérselos y al ponérselos le dio vértigo. Qué claro se veía todo. Los intereses de los economistas, las intenciones de los políticos, etc. Entonces se le ocurrió mirar lo que estaba haciendo su socio el de la financiera. El muy cretino estaba estafando a una viuda. Al ver aquello, su alma sintió un deseo de justicia.

Tanta injusticia no puede ser, dijo. Y agarrando un piso lo lanzó con tan buena puntería, que dejó espatarrado a su socio.

En esto todo el cielo se lleno de algarabía. Era Dios que volvía de paseo con sus ángeles. Sobresaltado el usurero, dejó los anteojos y trató de esconderse. Pero ya Dios le estaba mirando con el mismo amor de siempre. El usurero trató de disculparse.

No, no, dijo Dios. Solamente quiero que me digas que has hecho con el piso que había aquí.

Bueno, yo entré, vi los anteojos y me los puse.

Está bien, eso no es pecado. Yo quisiera que todos miraran el mundo como lo miro Yo. Pero, ¿qué pasó con mi piso?

Ya más animado el usurero le contó lo que había visto y lo que había hecho. Ahí te equivocaste, le dijo Dios. Te pusiste mis anteojos, pero te faltaba tener mi corazón. Imagínate si yo tiro un piso cada vez que veo una injusticia en la tierra, no alcanzarían todos los carpinteros del universo para proveerme de proyectiles. No, ojo, no. Hay que tener cuidado de ponerse mis anteojos, si no se está seguro de tener mi corazón.

Vuelve a la tierra y en penitencia reza esto durante cinco años: “Jesús manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo”. Ahí fue cuando se despertó: había sido un sueño”.

(José Luis Martín Descalzo)

Domingo 31 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Queremos amar a Dios y al prójimo y ser santos*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Bienvenidos a nuestra Eucaristía y felicidades a todos, porque hace unos días celebramos la fiesta de Todos los Santos. Y hoy Jesús nos va a recordar lo que es más importante para Él, lo que quiere de nosotros por encima de todo, el camino para que también nosotros seamos santos, pues eso es lo que Él quiere de todos sus discípulos. Les invito a que estemos muy atentos, pues el mismo Jesús nos muestra hoy en el Evangelio el camino para ser santos, para realizar la voluntad de Dios y ser muy felices dando vida y felicidad a todos”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (12,28-34).

• Comentario dialogado:

- + Hoy el mensaje del Evangelio está muy claro. ¿Qué es lo primero y más importante para Jesús...?
- + ¿Y por qué es tan importante para Jesús amar a Dios y al prójimo...?
- + (Porque Dios es Amor, nos ama y sólo el amor nos hace parecidos a Él y tan felices como Él, que es el sueño de Dios para nosotros).
- + Y si se fijan bien, así vivió Jesús: amando al Padre y a todos. Él fue el primer Santo.
- + Por eso, en el fondo, Jesús nos está haciendo un llamado a todos a ser santos, a ser como Él, y nos muestra el camino para conseguirlo: amar.
- + ¿Ustedes quieren ser santos?
- + Los santos no son personas raras, sino hombres y mujeres como nosotros, que han sido buenos discípulos y discípulas de Jesús.
- + Son personas que han vivido amando, que se han ido pareciendo a Jesús y nos lo han transparentado y mostrado a nosotros con su vida.
- + (Se puede contar el cuento “Cristales de colores” que se encuentra al final).
- + ¿Qué escribimos en nuestros cuadernos de discípulos?

Plegaria Eucarística para niños III.

Cuento: “Cristales de colores”.

“Un día, un padre y su hijo entraron en una iglesia. El niño se quedó mirando unos grandes ventanales que estaban en las paredes. Los rayos del sol los atravesaban y llenaban la iglesia de un color especial.

El niño preguntó a su padre: “Papá, ¿eso que brilla y es de tantos colores qué es?”
Y el padre respondió: “Son vidrieras. Ventanas que están hechas con cristales de muchos colores y que forman algún dibujo con ellos”.

El niño se quedó mirando hacia arriba y continuó preguntando: “¿Y quiénes son esos señores que están dibujados en esas vidrieras?”

El padre le contestó: “Son santos”.

“¿Santos? ¿Y eso qué es?”, preguntó extrañado el niño.

“Pues los santos fueron personas tan buenas, que a través de ellas, se podía ver lo bueno que era Dios. Pasaron por la vida haciendo el bien”.

Después de quedarse pensativo, el niño dijo a su padre: “Entonces son como las vidrieras”.

El padre no entendió esta respuesta, pero el niño continuó hablando. “Sí, los santos son como las vidrieras. Si a través de ellas podemos ver la luz del sol, a través de los santos podemos ver cómo es Dios”.

El padre quedó sorprendido por la respuesta de su hijo y le dijo: “Veo que lo has comprendido. Ahora ya sabes cómo puedes llegar a ser uno de ellos”.

(José Real Navarro)

Domingo 32 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Queremos compartir con los demás los dones que Dios nos ha regalado*

(El jueves se inició el Mes de María)

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- (Se puede preparar y realizar la representación del Evangelio).

Monición de entrada:

“Hoy es un domingo especial, pues acabamos de iniciar el Mes de María, y nuestra buena Madre nos reúne, con mucha alegría, a todos los discípulos y amigos de Jesús para estar con Él, sintiéndonos hermanos, familia de Dios, Iglesia. Y hoy también, Jesús, como buen Maestro, nos va a recordar la importancia de ir más allá de las apariencias y mirar el corazón, y a ser muy generosos compartiendo con los demás lo poco que tenemos, con sencillez y gratuitamente, así como lo hizo María y como Él nos entrega su vida en cada Eucaristía”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (12,38-44).

• **Comentario dialogado:**

- + Vamos a repasar juntos lo que ocurre en el Evangelio que hemos escuchado...
- + Y ahora, vamos a ver: ¿Ustedes en qué personas se fijan más? ¿Quiénes son las personas que admiran... “sus ídolos”?
- + ¿Y en qué se fija Jesús...?
- + Hay otro detalle importante en el Evangelio... lo que hace esta viuda pobre...
- + ¿Y qué hacemos nosotros en casa, con lo amigos, con los pobres...?
- + “Esta comida no me gusta...” “No tengo ganas...” “Esto es mío...” “Estoy cansado...” “Que lo haga mi hermano/a...” “¿Quién me ha quitado...?” “Bueno, te doy, pero luego me tienes que dar tú...” “Es su problema...” “Pobrecito..., pero chao” “¿Dar a la Iglesia...?”.
- + ¿Cómo queremos vivir, entonces, los discípulos de Jesús...?
- + (Si se ve conveniente, se puede contar el cuento “El cofre del tesoro” que se encuentra al final).
- + Bueno, ¿qué escribimos en “Mi cuaderno de discípulo”?

Presentación de las ofrendas:

Hoy vamos a ofrecerle a nuestro buen Dios algo de nosotros, aunque sea algo tan sencillo como “dos pesos” de nuestras múltiples riquezas.

Niño/a: Te presentamos, Señor, estos dos pesos de amabilidad, de ternura, de renuncia al juicio y condena de los demás.

Niño/a: Te presentamos estos dos pesos de renuncia a tantos caprichos consumistas, a no decir nunca “esta comida no me gusta”.

Niño/a: Te presentamos, Señor, estos dos pesos de servir en casa poniendo la mesa, de arreglar nuestras cosas y colaborar en todo.

Niño/a: Te presentamos estos dos pesos de lo que somos; del amor, que si no lo entregamos no vale nada.

Mamá/Papá: Te presentamos el pan y el vino; acepta con ellos, Padre, nuestro corazón, que quiere abrirse y ser sensible como el de Jesús para valorar lo bueno que hay en las cosas y en las personas que son sencillas.

Plegaria Eucarística para niños I.

Al final de la celebración:

Rezamos juntos la oración final del mes de María.

Cuento: “El cofre del tesoro”.

“Un campesino estaba haciendo un pozo en su campo. Cuando llevaba horas cavando con su pala, encontró un cofre enterrado. Lo sacó de allí y al abrirlo, vio lo que nunca había visto en su vida: un fabuloso tesoro. El cofre estaba lleno de diamantes, monedas de oro, joyas bellísimas, collares de perlas, esmeraldas, zafiros y un sin fin de objetos preciosos que harían las delicias de cualquier rey.

Pasado el primer momento de sorpresa, el campesino se quedó mirando el cofre. Viendo las riquezas que contenía pensó que era un regalo que Dios le había hecho. Pero aquello no podía ser para él solo, era demasiado. Él era un simple campesino que vivía feliz trabajando la tierra. Seguramente, había habido alguna equivocación.

Muy decidido, cargó el cofre en una carretilla. Tomó el camino que conducía a la casa donde vivía Dios para devolvérselo. Al rato de ir por allí, encontró a una mujer llorando al borde del camino. Sus hijos no tenían nada para comer y los iban a echar de la casa donde vivían por no poder pagar el alquiler. El campesino se compadeció de aquella mujer y, pensando que a Dios no le importaría, abrió el cofre y le dio un puñado de diamantes y monedas de oro. Lo suficiente para solucionar el problema.

Más adelante vio un carromato parado en el camino. El caballo que tiraba de él había muerto. El dueño estaba desesperado. Se ganaba la vida transportando cosas de un lugar a otro. Ahora ya no podría hacerlo. No tenía dinero para comprar otro caballo. El campesino abrió el cofre y le dio lo necesario para un nuevo caballo.

Al anochecer, llegó a una aldea donde un incendio había arrasado todas las casas. Los aldeanos dormían en la calle. El campesino pasó la noche con ellos y a la mañana siguiente, les dejó lo suficiente para que reconstruyeran toda la aldea de nuevo.

Y así iba recorriendo el camino aquel campesino. Siempre se cruzaba con alguien que tenía algún problema. Fueron tantos que, cuando ya le faltaba poco para llegar a la casa de Dios, sólo le quedaba un diamante. Era lo único que le había quedado para devolverle a Dios. Aunque poco le duró, porque cayó enfermo de unas fiebres y una familia le recogió para cuidarle. En agradecimiento, les dio el diamante que le quedaba.

Cuando llegó a la casa de Dios, éste salió a recibirle. Y, antes de que el campesino pudiera explicarle todo lo ocurrido, Dios le dijo: “Menos mal que has venido, amigo. Fui a tu casa para decirte una cosa, pero no te encontré. Mira, en tu campo hay enterrado un tesoro. Por favor, encuéntralo y repártelo entre todos los que lo necesiten”.

(José Real Navarro)

Domingo 33 del Tiempo Ordinario

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Queremos cambiar nosotros para crear un mundo nuevo*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

Monición de entrada:

“Un domingo más nos reunimos la asamblea de los discípulos y amigos de Jesús para estar con Él y celebrar la vida, la fe y nuestra fraternidad. Estamos llegando al final del año litúrgico y se nos invita a reflexionar sobre nuestras actitudes de vigilancia y de discernimiento de la voluntad de Dios, para comprometernos sin miedo en la construcción de un mundo nuevo y mejor para todos, el Reino de Dios”.

Lectura del Evangelio según San Marcos (13,24-32).

Comentario dialogado (primera parte):

- + Quizás el Evangelio de hoy nos resulte un poco difícil de entender, ¿o no?
- + Vamos a escuchar una escenificación que hemos preparado y que quizás nos ayude un poco a entenderlas y luego las comentamos.

Escenificación:

Narrador: El Hijo del Hombre vendrá. Pero antes hemos de producir con nuestras obras sus signos. Por eso cuando leemos el diario o nos ponemos ante la televisión, qué vemos:

Lector 1: Leemos y escuchamos buenas noticias, que nos indican que las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas.

Lector 2: O noticias de violencia y de desastres, que hasta pareciera que los ejércitos celestiales tiemblan.

Narrador: Nos encontramos ante la alternativa de escoger con perspectivas diferentes:

Lector 1: ¿Nos añadimos a la fila de los catastrofistas que hasta precisan la fecha del fin del mundo?

Lector 2: ¿O nos colocamos al lado de los discípulos invitados a la vigilancia, a la paciencia, al compromiso sin envidias ni violencias?

Lector 1: ¿El miedo paralizador ante la alarma del fin del mundo?

Lector 2: ¿O asumimos las responsabilidades frente al quehacer de cada día para crear un mundo nuevo?

Narrador: En nuestras vidas nos unimos al plan de Dios:

Lector 1: Llenad la tierra y sometedla. Amaos los unos a los otros como yo os he amado. Para que vivamos la libertad nos ha liberado Cristo.

Narrador: O nos agarramos al ídolo del consumo:

Lector 2: Si tú no tienes... ¡eres un pobre hombre! Si tú no eres rico, elegante... ¡haz como si lo fueses! Si tú no sabes mentir, hacerte valer y respetar... ¡eres un fracasado!

(Sale un niño que se coloca en el medio, dando la espalda a la gente)

Narrador: Tú, ¿quién eres?

Niño: Yo seré mañana. Hoy no soy nada.

Narrador: ¿Pero tú, qué quieres ser?

Niño: Quiero ser yo, yo, yo...

Narrador: Pues camina, esfuérate, lucha.

Niño: No me dejan. Yo quiero ser... y ellos no me dejan. Yo quiero ser distinto y ellos no me dejan.

Narrador: ¿Quién no te deja ser distinto?

Niño: Los iguales. Los iguales.

Narrador: ¿Es en casa, en el colegio, en la iglesia, desde la televisión como te quieren hacer los iguales?

Niño: Sí, en todos los sitios me dicen lo que tengo que pensar, lo que tengo que hacer, lo que tengo que vestir, lo que tengo que comer y beber...

Narrador: ¿Y por qué quieres ser distinto?

Niño: Porque quiero preparar un mañana y un mundo mejor. Quiero ser responsable.

Narrador: Por eso es necesario discernir y elegir lo que nos conviene, lo que nos construye, lo que Dios quiere, lo que es de nuestro amigo Jesús y lo que no lo es. Por eso:

(El niño se vuelve hacia la gente y lee...)

Niño:

Cuando te hablen de los otros no digas nunca: “Es su problema”.
Cuando no estén de acuerdo contigo no digas nunca: “No vale la pena dialogar”.
Cuando pidan tu colaboración no digas nunca: “Ahora no puedo”.
Cuando se trate de tus obligaciones no digas nunca: “No tengo tiempo”.
Cuando se trate de tus defectos no digas nunca: “Yo soy así”.
Cuando uses mal tu libertad no digas nunca: “No soy un niño”.
No podemos lavarnos las manos con el futuro de nuestro mundo. Todos somos responsables.

Comentario dialogado (segunda parte):

- + ¿Qué les ha parecido? ¿A qué estamos invitados?
- + ¿Nosotros nos dejamos llevar por lo que todo el mundo hace o sabemos pensar por nuestra cuenta y decidimos lo que queremos hacer?
- + ¿Nos oponemos a lo que está mal y hacemos el bien, o somos cobardes y tenemos miedo?
- + Hacemos lo que nos decía el niño al final o...?
- + Vamos a repasar lo que nos ha dicho...
- + Jesús cuenta con nosotros para construir un mundo nuevo y mejor para todos.
- + Pero ¿Qué tenemos que hacer para construirlo...?
- + Y todos somos responsables.
- + Bueno, ¿qué escribimos en nuestros cuadernos de discípulos?

Plegaria Eucarística para niños II.

Cuento: “Cambiar el mundo”.

“El sufí Bayazid dice acerca de sí mismo:

De joven yo era un revolucionario y mi oración consistía en decir a Dios: Señor, dame fuerzas para cambiar el mundo.

A medida que fui haciéndome adulto y caí en la cuenta de que me había pasado media vida sin haber logrado cambiar una sola alma, transformé mi oración y comencé a decir: Señor, dame la gracia de transformar a cuantos entran en contacto conmigo. Aunque sólo sea a mis amigos. Con eso me doy por satisfecho.

Ahora, que soy viejo y tengo los días contados, he empezado a comprender lo estúpido que yo he sido. Mi única oración es la siguiente: Señor, dame la gracia de cambiarme a mí mismo. Si yo hubiera orado de este modo desde el principio, no habría malgastado mi vida”.

(Tony de Mello)

Domingo 34 del Tiempo Ordinario: Jesucristo, Rey del Universo

Lema: Los cristianos somos discípulos de Jesús

Mensaje: *Queremos ser como nuestro Maestro y Señor, Jesucristo, testigos de la Verdad, del Amor y de la Vida*

Materiales:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Preparar la escenificación y el “Cuaderno de Jesús para sus discípulos de... (nombre de la Unidad Pastoral)”.
- Preparar muy bien la lectura de la oración final.

Monición de entrada:

“Hoy es el último domingo del Tiempo Ordinario y lo concluimos celebrando a Jesucristo como Rey del Universo, como nuestro único Señor y Maestro. Hoy terminaremos “Mi cuaderno de discípulo” que nos ha acompañado tantos domingos y en el que hemos ido anotando lo que Jesús nos iba enseñando. Pues bien, hoy queremos proclamar que los discípulos queremos ser como nuestro Maestro, que queremos vivir todo lo que nos ha enseñado, que queremos que Él sea el Señor que reine en nuestras vidas. Pero Jesús no es Rey de cualquier manera. Él ha venido para ser testigo de la verdad, y la verdad plena es el amor, que se hace servicio a los hermanos. Vamos a vivir con mucha alegría nuestra fiesta, confirmando que queremos seguir siendo sus discípulos y testigos en este mundo, viviendo todo lo que nos ha enseñado”.

Lectura del Evangelio según San Juan (18,33b-37).

• Comentario dialogado:

- + Introducimos este momento explicando lo que significa reconocer a Jesucristo como Rey y Señor... y lo que implica para nosotros que somos sus discípulos...
- + En definitiva, lo que significa es que creemos que Él es el Hijo de Dios, nuestro Salvador, y que Él es el Camino, la Verdad y la Vida.
- + Creemos que Él es la Verdad y por eso hemos querido escuchar su voz, ser sus discípulos.
- + O sea, creemos que ser y vivir como Jesucristo nos realizará plenamente como personas y nuestra vida será plena y feliz.
- + Por eso queremos ir aprendiendo a pensar, a sentir, a vivir, a amar... como Jesús.
- + Y, además, queremos ser testigos de Jesús y como Jesús de la verdad: Dios es Amor y nos ha creado con amor y para el amor; y sólo el amor puede realizar plenamente nuestra vida.

- + Por eso hoy vamos a recordar algunas de las cosas que nos ha ido enseñando y hemos anotado en nuestro cuaderno, pues celebrar a Jesús como Señor implica querer ser buenos discípulos aprendiendo a vivir todo lo que nos ha enseñado.
- + (Invitamos a ojear los cuadernos y a leer en voz alta algunas de las cosas que escribimos en su día).
- + Son muchas cosas, ¿verdad? Y todas muy hermosas e importantes. Tenemos mucha tarea por hacer, pero vale la pena, pues nos iremos pareciendo a Jesús y llegaremos a ser unas personas estupendas.
- + Pues esto es reconocer a Jesús como Rey y Señor: ser sus discípulos misioneros.
- + Bueno, ¿qué escribimos hoy por última vez en nuestros cuadernos de discípulos?

- + (Después de dar un breve tiempo para escribir en el cuaderno, entra un niño desde el fondo gritando: “Cuaderno de Jesús para sus discípulos de... (nombre de la Unidad Pastoral)”. Avanza por el pasillo y cuando se lo va a entregar al Sacerdote vuelve a decir: “Cuaderno de Jesús para sus discípulos de... (nombre de la Unidad Pastoral)”. El Sacerdote toma el cuaderno, expresa su sorpresa, lo abre y va leyendo las cinco frases del Evangelio, que están escritas cada una en una página. O sea, que también Jesús ha escrito en su cuaderno y nos lo envía hoy; nosotros ya no escribimos nada más y acogemos con gratitud y alegría su mensaje).

- + Señalamos a continuación estos cinco últimos mensajes:

- “Como el Padre me ama a mí, así los amo yo a ustedes. Permanezcan en mi amor” (Jn 15,9).
- “Ámense los unos a los otros, como yo los he amado” (Jn 15,12).
- “Vayan por todo el mundo y proclamen el Evangelio a toda criatura” (Mc 16,15).
- “Hagan discípulos a todos los pueblos, enseñándoles a vivir todo lo que les he mandado” (Mt 28,19a y 20a).
- “Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos” (Mt 28,20b).

Jesús

Presentación de las ofrendas:

El Sacerdote invita a que todos ofrezcamos al Señor y a los hermanos nuestros “Cuadernos de discípulos”, como signo de la ofrenda de nuestra vida y de que queremos ser hoy y siempre discípulos de Jesucristo. Elevamos los cuadernos junto con el pan y el vino.

Plegaria Eucarística para niños III.

Después de la Comunión:

Si se ve conveniente, se puede contar el siguiente cuento:

Cuento: “Somos las manos de Cristo”.

“He oído la historia de una imagen de Cristo muy venerada en un pequeño pueblcito.... En tiempo de la segunda guerra mundial una bomba destruyó la Iglesia.

Pasado el acontecimiento, los fieles empezaron a buscar por entre las ruinas los restos mutilados del crucifijo... Encontraron todo menos las manos.

El artista que iba a reparar la imagen dijo que él le haría unas manos nuevas. El pueblo no lo admitió: todos querían las manos “auténticas del Crucificado”.

Por fin se les ocurrió poner al pie de la imagen del Cristo sin manos, una leyenda que decía: “Ustedes son mis manos”.

(Autor desconocido)

Antes de la Oración final:

Niño/a: Querido Tata Dios, muchas gracias por amarnos tanto y por habernos entregado a tu Hijo Jesucristo. Jesús, gracias por habernos abrazado y salvado, por habernos dado tu vida. Queremos que ser tus discípulos y que Tú seas nuestro único Señor. Queremos aprender a ser y a vivir como Tú. Queremos ser tus testigos y anunciar a los demás que ser cristianos nos hace muy felices y que vale la pena vivir así.

Hoy también te quiero decir, en nombre de todos los niños de la catequesis, que te queremos mucho y que te damos las gracias por todo lo que nos has enseñado este año y por estar siempre con nosotros. Un beso. Te quiero.